

Trabajo Fin de Grado

La Guerra Fría (1946-1962): ¿punto final o punto y seguido?

Autor/es

Carlos Javier Blasco Arche

Directora

Dra. Carmen Frías Corredor

Facultad Filosofía y Letras
2016

Resumen

Revisión del período que va de 1946 a 1962, con atención a los acontecimientos que dan carácter y definen los rasgos esenciales de la Guerra Fría, a partir de una mirada puesta en nuestro presente (Siria, Ucrania) y otra en discutibles planteamientos teóricos, como los que pueden leerse en el *Fin de la Historia* de Fukuyama.

Palabras clave: USA, URSS, Rusia, Obama, Putin, Siria, Ucrania, Guerra Fría.

Abstract

A review of the period from 1946 to 1962, with special reference to the events that give character and define the main features of the Cold War, with a discussion of the theoretical approaches on the Fukuyama “End of History” from our present events (Crimea And Syria).

Keywords: USA, USSR, Russia, Obama, Putin, Syria, Ukraine, Cold War.

Índice

Introducción, p. 4

Antecedentes (biográfico-culturales), p. 5

Justificación, p. 5

Estado de la cuestión, p. 7

Objetivos, p. 8

Metodología, p. 9

La Guerra Fría (período 1947-1962), p. 11

Un interrogante: ¿se equivocó Fukuyama?, p. 12

Definición de “Guerra Fría” y origen de la expresión, p. 13

La historia adivinada, p. 16

La ONU no fue la solución, p. 17

El Origen de la Guerra Fría y sus posibles causas, p. 19

Similitud en la diferencia: La Doctrina Truman y el Informe Jdanov, p. 24

De la teoría a la práctica: Planes y Organizaciones, p. 27

Los primeros conflictos. La guerra de Corea, p. 30

McCarthy, el gran inquisidor, p. 33

De Eisenhower a la crisis de Cuba, p. 34

Cuba: Trece días de alta tensión, p. 36

Conclusiones, p. 39

A modo de Epílogo, pág. 42

Bibliografía, p. 53

Introducción

Antecedentes (biográfico-culturales)

Dos han sido los motivos que me han movido a elegir el tema de este trabajo: mi inquietud por un período histórico que creo importante para construir la respuesta a algunas de las interrogantes sobre el presente (relacionadas, por ejemplo, con algunos conflictos como los de Siria y Ucrania) que, alimentadas por el tratamiento que ha tenido la guerra fría desde una perspectiva filmográfica, siempre me inquietaron.

Justificación

Conducido al tema de la Guerra Fría por el relieve que el mismo había alcanzado en el universo cultural (cine y literatura, que habían formado parte importante de mi proceso formativo previo), resultó un hallazgo importante para mí (importante, sobre todo, por lo inquietante e intranquilizadora) la obra de Francis Fukuyama, cuya relación con conflictos candentes de nuestro presente (Crimea y Siria) y posible influencia (justificación teórica) me pareció pertinente entender. Y este es el camino que me condujo a la Guerra Fría.

A partir del interés que acabo de manifestar, mi formación como historiador me llevó a plantearme la necesidad de confrontar la forma en que una disciplina académica como la historia registraba y valoraba unos hechos –todo lo relacionado con la Guerra Fría– que el cine había llegado a tratar de un modo generalista y con unos intereses no siempre ajustados a la objetividad que –al menos en teoría– persigue el discurso histórico.

Si el discurso de una disciplina como la historia sabemos hoy que no puede reducirse a servir de “magisterio” para la vida, sí que es cierto que ayuda a comprender mejor la estructura social, ideológica y estructural de nuestro presente. Y lo hace, casi siempre, en colaboración (corrigiéndolos muchas veces) con otros discursos (pintura, literatura, fotografía, cine, prensa), y no pocas veces, en confrontación con ellos.

Es rica (en calidad y en cantidad) la bibliografía académica sobre la guerra fría, pero no lo es tanto la que específicamente encara la cuestión desde la pretensión de

revisar desde la historia toda una serie de ideas comunes sobre la guerra fría, que determinados medios de difusión de ideas (y, por tanto, de ideologías) han convertido en “verdades” de opinión y que en gran parte, creo, han conducido a tesis como la de Fukuyama.

Con todo, la pretensión de mi trabajo no es tanto la de revisar los “errores” comunes de la literatura o el cine en torno a la guerra fría, ni el de analizar las peculiaridades de cada uno de estos discursos y confrontarlas con el relato histórico, cuanto el profundizar en la bibliografía académica sobre la materia con el fin de entender los fundamentos históricos de las opiniones a las que los mencionados discursos parecen servir. Y todo ello, presidido por un objetivo que creo que justifica mi pasión por la historia: hallar en el pasado ciertas líneas de sentido al presente (en el presente histórico y en el presente teórico que pretende explicar nuestro presente). Concretamente, siempre me ha parecido que conflictos actuales como los de Siria y Crimea tienen una incuestionable lectura desde la historia de la Guerra Fría y que permiten revisar la vigencia (al menos ideológica, si no historiográfica) de las tesis de Fukuyama.

Estado de la cuestión

Las diversas interpretaciones historiográficas sobre la Guerra Fría se han agrupado tradicionalmente en tres grandes grupos: tradicionales (años 50 y 60), revisionistas (años 70 y 80) y posrevisionistas. Las principales diferencias existentes entre las diversas interpretaciones están relacionadas fundamentalmente con el tanto de culpa que se imputa a cada una de las dos grandes potencias en el desarrollo de los acontecimientos.

En las interpretaciones tradicionales de los años 50 y 60, tanto los historiadores norteamericanos como los soviéticos coincidían en responsabilizar por completo de la tensa situación creada a la parte contraria. La historiografía estadounidense de esta época tendió a identificar o comparar al régimen soviético con el nazi a la manera de Hannah Arendt.

Las interpretaciones revisionistas de los años 70 y 80 tendieron a responsabilizar a la administración norteamericana del inicio de la Guerra Fría. Historiadores como Gar Alperovitz, Athan Theoharis o Gabriel Kolko entendían que de lo único que se podía

responsabilizar a la URSS era de actuar en defensa propia protegiendo sus intereses geoestratégicos y económicos, y culpaban a Truman y a su cruzada anticomunista del origen de la Guerra Fría.

Las interpretaciones posrevisionistas posteriores a los años 80, aunque no de forma tan sesgada como las tradicionales de los años 50 y 60, retomaron la senda de responsabilizar a Stalin de la Guerra Fría. Por lo general, estas interpretaciones han centrado sus discusiones en el factor que desempeñaron en la génesis del conflicto los hechos culturales e ideológicos. Hobsbawm dio relevancia a los hechos culturales y entendía que, si bien tanto soviéticos como norteamericanos tuvieron su tanto de culpa en el origen y en la larga continuación del conflicto, habría que tener en cuenta que habrían sido los políticos estadounidenses los que lo azuzaron con más brío quizá porque ese miedo al comunismo inoculado a la sociedad pagaba buenos dividendos electorales. Otros autores, como Ronald Powaski, o Michael Jay Friedman, han entendido que el período de la Guerra Fría abarcaría desde 1917 (Revolución Rusa) hasta 1991 al entender que ambas potencias estaban predispuestas al conflicto, por defender cada una de ellas modelos políticos y económicos distintos y enfrentados entre sí.

Uno de los principales problemas relacionados con el estudio de la Guerra Fría es el de la ingente abundancia de fuentes y documentos, lo que complica la selección del material de trabajo y deja siempre la duda de si el material utilizado resulta o no suficiente. Otro problema es el de que, cada cierto tiempo, norteamericanos y rusos continúan desclasificando documentos de la época que pudieran dar un giro a la interpretación de los hechos (sin ir más lejos, en noviembre de 2015, Estados Unidos desclasificó más de 19.000 documentos relacionados con la crisis de los misiles de Cuba).

Dado el inmediato pasado y el todavía presente de hechos como los conflictos de Siria y Ucrania, no es fácil encontrar historiografía que ponga en relación estos acontecimientos actuales con aquellos otros de la Guerra Fría. Y ese es precisamente uno de los caminos que he decidido seguir en el presente trabajo. Para ello he debido servirme de fuentes periodísticas, siendo conocedor de que estas fuentes tienen la ventaja de la inmediatez y la cercanía de los hechos y la desventaja de que la presencia próxima del árbol pudiera impedir la visión global del bosque.

Objetivos

Con mi trabajo he pretendido atender a varios objetivos, algunos de carácter general, y otros de carácter específico. En relación con los primeros, señalaré alguno de los que de común acuerdo con mi directora de TFG establecimos:

1. Primer acercamiento a lo que debería ser una investigación de carácter historiográfico.
2. Familiarización con la bibliografía especializada sobre un tema concreto de la historia contemporánea.
3. Aproximación e iniciación en diferentes metodologías propias del trabajo del historiador.

En relación a los objetivos concretos y específicos de este TFG, destacaré

1. Construcción, frente o al lado de otros discursos (según los casos) , de un relato histórico sobre la guerra fría.
2. Revisión de la teoría del Fin de la Historia de Fukuyama, que ciertos movimientos políticos de nuestra actualidad parecen rescatar para interpretar acontecimientos de nuestro presente.

Metodología

Uno de las primeras cuestiones metodológicas que hube de afrontar en mi trabajo fue la de establecer unos límites cronológicos para mi estudio, lo que resolví eligiendo las fechas 1946 y 1962 como marco temporal en el que se centraría mi revisión.

Esta elección no es caprichosa. La elección del período (1946-1962) responde al hecho de que en esos años se reúnen los elementos más característicos del mundo bipolar de la Guerra Fría: contención, guerra (Corea), coexistencia pacífica y riesgo de guerra nuclear (Cuba). Creo que existen argumentos para justificar el marco temporal elegido. Citaré los dos más relevantes:

- a) aunque la guerra fría sigue, con una fase de “distensión” (la “détente” de 1962 a 1979) y otra de revitalización o segunda guerra fría entre 1979 y 1991, en realidad en los acontecimientos que constituyen los hitos principales de la guerra fría en las fechas acotadas por mi trabajo (1946-1962) se reúnen ya todas las claves que caracterizan el concepto de Guerra fría;
- b) y lo convulso y apretado de un periodo de cerca de medio siglo en el plano de las relaciones internacionales me pareció que excedía mi capacidad de dar cuenta de él en un TFG.

Una vez establecidos los límites temporales y conceptuales de mi trabajo, y a la vista del estado de la cuestión, correspondía definir la metodología desde la que afrontar mi estudio. Se abrió así un nuevo espacio de reflexión que me llevó a repensar sobre las fuentes de la historia contemporánea y mis posibilidades de acceso a las mismas. De entrada, y dado el alcance y límites de mi trabajo (un TFG), debía renunciar a materiales de archivo y a fuentes primarias. O, lo que es lo mismo, debía limitarme a trabajar a partir de las fuentes secundarias proporcionadas por la bibliografía crítica, confrontando con ella la problemática de nuestra realidad actual al menos tal y como la misma se manifiesta en hecho y manifestaciones culturales de nuestro presente.

El problema que, a continuación, hube de afrontar, dado mi interés por los ecos de la historia (concretamente la historia del periodo objeto de estudio) en el presente, fue el de integrar en el relato histórico del tiempo estudiado la preocupación de tantos escritos de urgencia, como son los producidos por los medios de comunicación, sobre acontecimientos recientes como los de Crimea y Siria. Pero quise hacer esto pertrechado con la información historiográfica proporcionada por la bibliografía crítica. Creo que sólo desde tales pertrechos es aceptable una reflexión sobre la latencia de la guerra fría en manifestaciones culturales como el cine¹ o en acontecimientos históricos de nuestro presente.

Expuestos los motivos fundamentales de la elección del tema del presente trabajo, justificado el marco temporal de mi estudio y definidos los planteamientos metodológicos, puedo afirmar que lo trabajado, al menos, me ha servido para cuestionarme el presente con perspectiva histórica.

¹ Ana Belén Gómez Fernández (“El cine como metodología docente en la enseñanza de la Historia Contemporánea de España: la Segunda República y la Guerra Civil española”, *Iniciación a la investigación*, Universidad de Jaén, 2010).

Pero no quiero terminar esta presentación de mi trabajo, sin antes manifestar mi gratitud a mi familia, que me inoculó el virus de la historia y del cine, dos formas de hablar de la realidad que están presentes en el origen y meta de este trabajo; y muy especialmente manifiesto mi reconocimiento a la directora de mi TFG, cuyo criterio y buen juicio ha sido determinante para que mi trabajo no derivase hacia territorios cercanos a Úbeda, allá donde míticamente se ubican unos picos y escollos que sólo con su ayuda he podido vadear.

La Guerra Fría (período 1946-1962)

Un interrogante: ¿han muerto las ideologías?

El 8 de diciembre de 1991 se firmó el acta de defunción de la Unión Soviética con un texto que resulta memorable:

Nosotros las Repúblicas de Bielorrusia, la Federación Rusa y Ucrania como Estados fundadores de la URSS, firmantes del tratado de la Unión de 1922, en lo sucesivo denominadas altas partes contratantes, constatamos que la URSS como sujeto de derecho Internacional y realidad geopolítica, deja de existir².

Para entonces la Guerra Fría hacía ya tiempo que había terminado. La debacle política, ideológica y económica de la URSS y su desmembramiento habían convertido el viejo mundo bipolar en otro unipolar en el que la hegemonía global de los Estados Unidos resultaba patente. La alternativa comunista y totalitaria había enarbolado la bandera blanca ante un capitalismo de ideología liberal. La democracia a lo occidental se convirtió en el canon universal de la organización política, entendiéndose de forma más o menos generalizada que capitalismo y democracia constituyen una mezcla indisoluble.

Francis Fukuyama afirma que el ciclo más pesimista de la historia fue aquél en que una buena parte de la humanidad vio al comunismo totalitario como una alternativa real a la democracia liberal³. Pero ese ciclo no podía durar porque, al decir de Fukuyama, los Estados totalitarios tienen su talón de Aquiles en su incapacidad congénita para mantener satisfecha a la población. De ahí que, cuando se produjo el desplome de la URSS, apareció como vencedora “una ideología de validez potencialmente universal: la democracia liberal, la doctrina de la libertad individual y de la soberanía popular”⁴. Fukuyama, prosiguiendo con su panegírico a la democracia liberal, afirma que “cuesta imaginar un mundo que sea radicalmente mejor que el nuestro, o un futuro que no sea esencialmente democrático y capitalista”⁵. Basándose en un cuadro estadístico, intenta demostrar el antiguo y continuo progreso de la Historia hacia su destino final: la democracia liberal. En ese progreso, dice

² Tratado de Minsk disponible en : historiasiglo20.org/TEXT/minsk1991.htm (último acceso 10-09-2016).

³ Fukuyama, F.: *El fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992, pp. 34.

⁴ *Ibidem*, pp. 78.

⁵ *Ibidem*, pp. 83.

Fukuyama, podrá haber paradas, pero “los ciclos y las interrupciones no son por sí mismos incompatibles con una historia orientada o direccional y universal, del mismo modo que la existencia de ciclos económicos no niega la posibilidad del crecimiento económico a largo plazo”⁶. Llegados a este punto, Fukuyama plantea, siguiendo a Hegel⁷, que el proceso histórico no puede desarrollarse indefinidamente, sino que tendría que haber forzosamente un momento en que la historia concluya: el fin de la historia. Y ese momento habría llegado ya con la victoria del capitalismo y de la ideología liberal. Las naciones que abracen la ideología vencedora entrarán a formar parte del mundo posthistórico en el que sus ciudadanos se mostrarán satisfechos y no demandarán cambios, mientras que los Estados que se aparten de ella permanecerán en un mundo histórico plagado de conflictos ideológicos, religiosos, étnicos y económicos⁸.

Francis Fukuyama publicó su artículo *¿El fin de la Historia?* en 1989 y su libro *El fin de la Historia y el último hombre* en 1992, justo cuando el desplome de la URSS había dejado a Estados Unidos como único país hegemónico y, con ello, se encontraban en pleno auge la ideología liberal y el sistema capitalista. En estos momentos, tras una larga recesión económica generada por el núcleo del sistema capitalista y con zonas en conflicto como Siria y Ucrania, su teoría del *Fin de la Historia* resulta cuando menos cuestionable.

Definición de “Guerra Fría” y origen de la expresión

El número y la variedad de definiciones del concepto *Guerra Fría* son ingentes. Hay definiciones que complementan o acotan a otras y también las hay que las niegan o contradicen. Trasladar aquí una larga relación de ellas podría hacer fatigosa la lectura y quizá su inclusión no mejorase la comprensión del significado de la expresión, por lo que sólo haré referencia a unas pocas que, por uno u otro motivo, me parecen representativas de los distintos puntos de vista.

Para André Fontaine, la “guerra fría es el enfrentamiento entre soviéticos y norteamericanos motivado por sus intereses contrapuestos y por el choque de dos

⁶ Íbidem, pp. 88.

⁷ Íbidem, pp. 105.

⁸ Encuentro en esta teoría reminiscencias bíblicas referidas a ese jardín del Edén del que son expulsados aquellos sobre quienes recae la mácula del pecado original. Sólo lo disfrutaban los “justos”.

potencias con pretensiones hegemónicas dentro del orden mundial”⁹. Dos cosas nos quedan claras en la definición de Fontaine: Que tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos pretendían alcanzar el liderazgo global y que los intereses de ambas potencias se molestaban y oponían mutuamente.

Eric Hobsbawm explica que “la guerra no consiste sólo en batallas o en la acción de luchar, sino que es un lapso de tiempo durante el cual la voluntad de entrar en combate es suficientemente conocida”¹⁰. Dibuja aquí Hobsbawm un campo de batalla en el que las armas callan pero donde se escucha el inquietante silbido de las amenazas anunciadas rompiendo algo tan necesario y básico como es la propia seguridad.

Más amplia es la definición de Joaquín Prats:

“La Guerra Fría fue un largo y complejo período, entre 1947 y 1991, que cambió la fisonomía de una buena parte del planeta. Se trata de un conflicto global de carácter económico, político, ideológico y cultural entre dos bloques antagónicos (...); la confrontación este-oeste no fue directa, sino que se hizo a través de terceros países (...)”¹¹.

Tres son las conclusiones que podemos extraer de este párrafo: La enorme importancia de la Guerra Fría -capaz de cambiar el planeta-, sus causas interdisciplinarias y la ausencia de enfrentamientos directos entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Retornando a Hobsbawm, éste dice que la Guerra Fría

es un lapso de tiempo en el que la frontera entre la guerra y la paz se desdibuja (...), la contienda de un período que no podemos clasificar claramente como de guerra o de paz ateniéndonos a las definiciones tradicionales, de ahí la expresión Guerra Fría para definirlo¹².

Vemos que aquí Hobsbawm se está refiriendo prácticamente a una abstracción, o a un estado de percepción, o a un limbo que, según los momentos, se aproximará más al cielo (paz) o al infierno (guerra). Se trataría de un estado de incertidumbre donde la ausencia de lucha armada no implica necesariamente seguridad.

Idéntico sentido a las de Hobsbawm parecen tener las palabras de Hannah Arendt cuando afirma que “en lugar de ser la guerra una extensión de la diplomacia (...), la paz es la continuación de la guerra por otros medios”¹³. ¿Resulta un contrasentido hablar de la paz como de una continuación de la guerra? Creo que no. Siempre que entendamos “guerra” como la oposición de una cosa a otra (5ª acepción del Diccionario de la R.A.E) y no como una lucha armada.

⁹ Fontaine, André: *Historia de la Guerra Fría*, Luis de Caralt, Barcelona, 1970, pp. 8.

¹⁰ Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1999, pp. 230.

¹¹ Prats, Joaquín: *Historia del Mundo Contemporáneo*, Anaya, Barcelona, 2008, pp. 303.

¹² Hobsbawm, Eric: *Guerra y Paz en el siglo XXI*, Crítica, Barcelona, 2007, pp.7.

¹³ Arendt, Hannah: *Sobre la violencia*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, pp.17

Interesante resulta -aunque un poco sesgada- la definición de Guerra Fría recogida en la *Gran Enciclopedia Soviética* de 1970:

constituye un rumbo político agresivo que tomaron los círculos reaccionarios de las potencias imperialistas (...). La Guerra Fría está orientada a no permitir la coexistencia pacífica entre Estados de diferentes sistemas sociales, a agudizar la tensión internacional y a crear las condiciones para el desencadenamiento de una nueva guerra mundial (...). En la práctica la política de Guerra Fría se ha hecho patente en la creación de bloques político-militares agresivos, en la carrera de armamentos, en el establecimiento de bases militares en el territorio de otros Estados, en la histeria de la guerra, en la intimidación de los pueblos amantes de la paz (...), en la desorganización de las relaciones económicas pacíficas, en los intentos de sustituir por la violencia y la dictadura las normas generalmente reconocidas de las relaciones diplomáticas entre los Estados”¹⁴.

A destacar de esta definición que ve la Guerra Fría como un período preparatorio de la guerra caliente en el que se emprende una loca carrera armamentística y donde se rompe con el ordenamiento jurídico establecido.

Tomando de aquí y allá, yo definiría la Guerra Fría como la competencia establecida entre los Estados Unidos y la Unión Soviética por alterar a su favor el equilibrio de poder global sin recurrir nunca a la agresión mutua. Se trataría de una lucha ideológica en la que los estadounidenses, atemorizados por el avance (presunto o real) del comunismo, inventan una contraideología: el anticomunismo. Estaríamos también ante el enfrentamiento de dos sistemas económicos -capitalismo versus comunismo- y ante una confrontación que, tal vez por la disuasión del armamento nuclear, se situó más en el terreno político que en el militar.

En cuanto al origen de la expresión “Guerra Fría”, Fred Halliday se remonta hasta el infante Don Juan Manuel, quien la utilizó en el siglo XIV para referirse a la rivalidad existente entre moros y cristianos en la España de la época. Pero la expresión, tal y como hoy la entendemos -dice Halliday-, habría sido reinventada por Bernard Baruch “quien declaró haberla escuchado a un vagabundo sentado en un banco de Central Park en algún momento durante 1946”¹⁵. José A. Ruiz Jiménez¹⁶ y Julio Gil Pecharromán¹⁷ afirman que la expresión la acuñó el periodista Herbert B. Swope en un

¹⁴ Cita tomada de Pereira, Juan Carlos: *Historia y presente de la Guerra Fría*, Istmo, Madrid, 1980, pp.16.

¹⁵ Robin Blackburn (ed.): *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Cambio XXI, México, 1994, pp. 68.

¹⁶ Ruiz Jiménez, José A.: *E.P. Thompson, la conciencia crítica de la Guerra Fría. Democracia, pacifismo y diplomacia ciudadana*, pp. 150. Disponible en: hera.ugr.es/tesigur/15327954.pdf.

¹⁷ Gil Pecharromán, Julio: *La Guerra Fría: la OTAN frente al Pacto de Varsovia*, Siglo XXI, Madrid, 1998, pp. 7.

artículo de 1946, que posteriormente la tomó prestada para un discurso Bernard Baruch y que, finalmente, sería popularizada por Walter Lippmann cuando dio el título de *The Cold War* a un libro que recopilaba sus artículos sobre el tema.

Sin discutir las anteriores consideraciones, parece preciso recordar que George Orwell ya había utilizado la expresión “guerra fría” en un momento anterior a los arriba relacionados y además en idéntico sentido al que la historiografía le atribuye. Fue en su artículo *Tú y la bomba atómica* publicado el 19 de octubre de 1945 en el periódico quincenal británico *Tribune*¹⁸.

La Historia Adivinada.

A veces discursos paralelos al de la historia, como el del cine o el de la literatura, toman de esta la materia prima de su contenido. La novela histórica es un buen ejemplo, al respecto. A veces los discursos paralelos al de la historia se convierten en formas alternativas de análisis (impreciso y ficticio, si se quiere) de la realidad social de un momento dado. La novela de Galdós, sobre todo los *Episodios Nacionales*, podrían ahora ilustrarlo. Pero en otros muchos casos, el arte (podrían citarse muchos ejemplos en pintura, en literatura o en el cine) se convierte en iluminadora premonición anticipadora de unos acontecimientos que, en futuro más o menos próximo, acabarán convirtiéndose en objeto de análisis para el historiador.

Es lo que ocurre con George Orwell, en *1984*, y más precisamente en la referencia que hice en el apartado anterior. Pero mucho más ilustrativo me parece el caso de Alexis de Tocqueville quien, entre 1835 y 1840, predijo de alguna manera la guerra fría en la partición futura del mundo en dos mitades (la una en manos de los rusos, la otra en las de los angloamericanos) que él pronostica:

Hay hoy en la tierra dos grandes pueblos que, habiendo partido de puntos diferentes, parecen avanzar sobre un mismo fin. Son los rusos y los angloamericanos. Los dos han crecido en la oscuridad y mientras las miradas de los hombres estaban ocupadas en otra parte se colocaron de golpe en la primera fila de las naciones (...). Para alcanzar su fin, el pueblo norteamericano descansa en el interés personal y dejar obrar, sin dirigirlas, la fuerza y la razón de los individuos. El ruso concentra de alguna manera en un hombre todo el poder de la sociedad. El uno tiene

¹⁸ La expresión “guerra fría” aparece en el penúltimo párrafo del artículo que está disponible en su traducción española en: factorcritico.es/numero-de-verano-la-guerra-fria/usted-y-la-bomba-atmica/ (último acceso 12-09-2016).

como principal medio de acción la libertad; el otro la servidumbre. Su punto de partida es diferente, sus caminos son diversos; sin embargo, los dos parecen llamados por un secreto designio de la Providencia a tener en sus manos los destinos de la mitad del mundo¹⁹.

Resulta sorprendente cómo Tocqueville adelantase con tanta anticipación la situación del mundo en la segunda mitad del siglo XX, el auge de Rusia (Unión Soviética) y de Estados Unidos, la división del globo en dos bloques y las políticas e ideologías contrapuestas.

Al estar mucho más próximo en el tiempo a los acontecimientos (1945), las palabras de George Orwell, en su artículo *Tú y la bomba atómica*, no pueden ser tenidas como predictivas o adivinatorias, pero sí que constituyen un ejemplo de percepción e intuición para narrar los acontecimientos o situaciones antes de que éstos ocurran: en *Tú y la bomba atómica* señalaba que, si la bomba atómica sólo resultaba accesible a tres o cuatro naciones, dicha arma espantosa no produciría un giro en la historia por el temor a la réplica en el caso de utilizarla. El temor al final de la civilización –dice Orwell- resulta infundado porque las grandes potencias llegarán al acuerdo tácito de no usar la bomba las unas contra las otras y, con ello, es muy probable –prosigue Orwell- que la bomba atómica “ponga fin a las guerras a gran escala a costa de prolongar indefinidamente una paz sin paz”. Resulta sorprendente, pero si no me equivoco en mi apreciación, la frase de Orwell nos sitúa ante la definición de la política de contención o Doctrina Truman dos años antes de que el presidente norteamericano la formulase.

Quizás, pero esta es una consideración metodológica que excede los objetivos de mi trabajo y para la que no tengo respuesta, el trasvase de materiales del discurso histórico al literario o al cinematográfico, no deba contemplarse sólo como dos miradas alternativas (verista y ficcional) sobre la realidad, sino también como dos modos diversos de resolver un mismo problema epistemológico. Pero esta sería materia para otro TFG.

La ONU no fue la solución

Si ahora, dejando a un lado cuestiones como la que acabo de plantear, regresamos al tiempo y al territorio de la historia, diré que resulta difícil ubicar

¹⁹ Cita tomada de Campmany, Emilio: *Los orígenes de la Guerra Fría (1917-1941)*. Artículo disponible en: gees.org/contents/uploads/docs/22042010053342_LD-7727.pdf (último acceso 10-09-2016).

temporalmente el inicio del conflicto, porque la Guerra Fría nunca fue declarada por ninguna de las partes. De alguna manera, la Guerra Fría perceptible para la intuición de mentes como la de Orwell, aún tardaría muchos años en cobrar realidad documental.

En cualquier caso, a partir de la información que he podido recabar en la bibliografía más convincente, el origen de la Guerra Fría está vinculado estrechamente con el fracaso de la ONU.

Al poco tiempo de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, los países aliados vencedores en la misma entendieron que era necesario crear un organismo multinacional que instituyese mecanismos legales para evitar las agresiones interestatales. Así fue como nació la ONU el 24 de octubre de 1945 con la firma en San Francisco de la Carta de las Naciones Unidas. En su artículo 2.4 obligaba a sus miembros a respetar la integridad e independencia de los otros Estados y, en su artículo 2.7, les prohibía intervenir en los asuntos propios de cada Estado²⁰. La intervención en otros Estados quedaba contemplada únicamente para casos de genocidio o para problemas que pudieran constituir un peligro cierto para la seguridad internacional.

Cuando la Unión Soviética invadió Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968) o cuando Estados Unidos hizo lo propio con la República Dominicana (1965) y Granada (1983), ambas potencias utilizaron unos argumentos de defensa similares al ser citadas por la ONU para que explicasen sus actuaciones. En todos los supuestos los gobernantes legalmente establecidos habían reclamado su ayuda y en todos los casos subsistía un trasfondo ideológico del que la URSS culpaba a Estados Unidos en los casos de Hungría y Checoslovaquia y del que los estadounidenses culpaban a la Unión Soviética en los casos de República Dominicana y Granada. Tras estas explicaciones y con su derecho a veto, las dos grandes potencias, que habían incumplido de forma flagrante lo dispuesto en los apartados 4 y 7 del artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, consiguieron que no se adoptase resolución alguna en el seno del Consejo de Seguridad. Este cierre en falso de la herida pondría de manifiesto –como señala Corina Mavrodin– las graves limitaciones de la ONU para imponer la legalidad y el hecho cierto de que, dentro de la política internacional, las normas quedaban subordinadas al poder²¹.

²⁰ La Carta de las Naciones Unidas está disponible en: un.org/es charter-united-nations/ (último acceso 12-09-2016).

²¹ Mavrodin, Corina: *Hipocresía y normas de soberanía: un breve estudio sobre la política de las superpotencias en sus esferas de influencia durante la Guerra Fría*, *Relaciones Internacionales*, nº 13, 2010, pp. 71.

Tras la ocupación de Checoslovaquia, el diario *Pravda*, en su edición del 20 de agosto de 1968, la motivaba de la siguiente manera:

Los que proclaman que las acciones de los países socialistas aliados en Checoslovaquia son ilegales se olvidan del hecho de que en una sociedad estructurada en clases no hay ninguna ley anti-clases y nunca la habrá. Las leyes y las normas legales se subordinan siempre a las leyes de la lucha socialista (...). El enfoque de la cuestión de las clases en este tema no se puede desestimar bajo el pretexto de las consideraciones legales²².

Es decir que, además de al poder, las normas contenidas en la Carta de las Naciones Unidas, también quedaban sometidas a la ideología. Quedaba así seriamente cuestionada la autoridad de la ONU en su papel de solucionadora de conflictos desde el momento en que Estados Unidos y la URSS privilegiaron la ideología por encima del marco normativo de la ONU.

El Origen de la Guerra Fría y sus posibles causas

La Guerra fría existe; pero la Guerra fría no se declara. Esto constituye una dificultad para el analista y explica que sean diversas las teorías relacionadas con el origen, aunque prevalezca la idea de situar su inicio en un momento inmediatamente posterior a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial.

Discrepante con las teorías mayoritarias, Hobsbawn mantiene que el germen hay que buscarlo en la Revolución bolchevique de 1917. Desde entonces –dice Hobsbawn- “las relaciones entre el capitalismo y el comunismo se caracterizaron por un antagonismo irreconciliable”²³. En el mismo punto temporal que Hobsbawn sitúa el origen del conflicto Michael Jay Friedman:

Se puede decir que la Guerra Fría tuvo su inicio en 1917, con la aparición de un régimen revolucionario bolchevique dedicado a propagar el comunismo por todo el mundo industrializado (...). Los gobiernos occidentales solían ver el comunismo como un movimiento internacional cuyos partidarios no juraban fidelidad a su país, sino al comunismo trasnacional²⁴.

Sin embargo, mientras las tropas occidentales y soviéticas se enfrentaban al enemigo nazi en el campo de batalla, los dirigentes y los medios de comunicación de Occidente obviaron las grandes aprensiones que se tenían contra los aliados soviéticos. El

²² *Ibidem*, pp. 75.

²³ Hobsbawn, Eric: *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1999, pp.17.

²⁴ Friedman, Michael J.: *La Guerra Fría. Una prueba del poder y los ideales de Estados Unidos*. Artículo disponible en: usa.usembassy.de/etexts/ijpe0406.pdf

Ministerio de Información británico llegó incluso a publicar un manual para periodistas en el que les proporcionaba argumentos para contrarrestar el miedo al comunismo²⁵. Y es que la fundamental contribución de la Unión Soviética en la victoria sobre Hitler había mejorado notablemente la opinión occidental sobre la naturaleza de la URSS. En agosto de 1945 Eisenhower preveía incluso una abierta colaboración entre los dos pueblos -el estadounidense y el soviético- cuando Stalin le dijo en un encuentro que su país necesitaba la ayuda norteamericana:

Necesitamos la ayuda americana en muchos aspectos. Nos hallamos ante la gran tarea de elevar el nivel de vida del pueblo ruso, tan perjudicado por la guerra. Tenemos que enterarnos de todos vuestros progresos científicos en cuestión de agricultura (...). Nos consta que estamos atrasados en estos terrenos, y sabemos que nos podéis ayudar mucho²⁶.

Pero su alianza antinatural contra el nazismo había sido un matrimonio de conveniencia que no podía durar una vez derrotado el enemigo común. Así pues, de la victoria compartida no surgió un mundo unido, sino uno bipolar. Aparte de sus profundas diferencias en lo ideológico y lo económico, ambas potencias todavía tenían fresco el recuerdo de hechos como la deuda zarista nunca pagada a los Estados Unidos, el tardío reconocimiento de la URSS como Estado (1933) por parte de Estados Unidos, o la agresión soviética a Polonia, Finlandia y los Estados Bálticos (1939-1940). El establecimiento de bases americanas en numerosos países²⁷ y los desacuerdos en Yalta y Postdam en relación a la situación de Alemania y a la determinación de las fronteras de Polonia fueron también asuntos que no contribuyeron precisamente a disipar la desconfianza mutua.

Todos los países del Este de Europa que habían sido liberados de la ocupación nazi por el Ejército Rojo permanecieron dentro del área de influencia soviética. Por mucho que Stalin hubiera prometido en Yalta democracia y elecciones libres para esos países, no podía olvidar que Alemania había invadido la Unión Soviética cruzando su frontera por Finlandia, Rumanía, Bulgaria y Hungría. Por ese motivo juzgó necesario para la seguridad de la URSS que esos países quedasen bajo su área de influencia, sometidos al régimen comunista y dirigidos por gobiernos controlados por Moscú.

Este movimiento podía entenderse como lo que probablemente era -una estrategia defensiva- o como una prueba del avance comunista. En Estados Unidos

²⁵ Overy, Richard: *Por qué ganaron los aliados*, Tusquets, Barcelona, 2011, pp.384.

²⁶ Eisenhower, Dwight: *Cruzada en Europa*, Inédita, Barcelona, 2007, pp. 506.

²⁷ Zubok, Vladislav: *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Crítica, Barcelona, 2008, pp. 116.

prevaleció la segunda opinión por causa de la desconfianza imperante hacia los soviéticos dentro de la sociedad norteamericana.

“Todo mejorará cuando estemos seguros de que ustedes no pretenden organizar una revolución aquí” fue lo que le dijo Nelson Rockefeller a Andrei Gromyko en una ocasión²⁸. La idea generalizada en Occidente de que la Unión Soviética había emprendido una cruzada comunista hizo que los líderes norteamericanos endurecieran sus relaciones con los soviéticos. Estos líderes, conscientes de su condición de gran potencia, se sentían -por primera vez en su historia- “responsables de la paz, de la prosperidad y de la existencia misma de la mitad del planeta”²⁹. Y si una cosa no podían permitir era la expansión del comunismo.

Una carta de Albert Einstein a la Casa Blanca fue el germen del *Proyecto Manhattan* para el desarrollo de la energía atómica con fines militares. En un principio el proyecto no debió interesar mucho habida cuenta del magro presupuesto de 1.500 dólares que le fue asignado³⁰, pero muy pronto los norteamericanos percibieron la importancia del proyecto y los soviéticos la gravedad de la amenaza. James F. Byrnes, una vez desarrollada la bomba atómica y con la idea de atemperar la preocupación y el enojo de Stalin, manifestó que los Estados Unidos habían previsto la fórmula para destituir al presidente que pretendiera utilizar el armamento atómico fuera del ordenamiento jurídico de las Naciones Unidas³¹. Es seguro que estas palabras de Byrnes no tranquilizarían al Kremlin. Y seguramente con razón. Un científico polaco, J. Rotblat, abandonó el *Proyecto Manhattan* al escuchar comentarios acerca de que el verdadero y último objetivo de la bomba era el de impresionar a los comunistas³².

Fuera como fuese, lo cierto es que la posesión de la bomba atómica colocaba a Estados Unidos en un escalón superior al de la URSS.

El apocalipsis nuclear de Hiroshima y Nagasaki y el descubrimiento de los campos de concentración alemanes habían provocado un trauma moral en la conciencia social e individual de Occidente. Todas las certezas en las que había reposado la sociedad occidental se derrumbaron como un castillo de naipes. El desconcierto y un profundo pesimismo se apoderaron del espíritu de la época. Fue el tiempo del existencialismo de Sartre y del cine neorrealista italiano. Sólo importaba el presente

²⁸ Gromyko, Andrei: *Memorias*, El País Aguilar, Madrid, 1988, pp. 73.

²⁹ Aron, Raymond: *Paix et guerre entre les nations*, Calman-Levy, París, 1962, pp. 13.

³⁰ Preston, Diana: *Antes de Hiroshima*, Tusquets, Barcelona, 2008, pp. 157.

³¹ Thomas, Hugh: *La paz armada. Los comienzos de la guerra fría (1945-1946)*, Grijalbo, Barcelona, 1986, pp. 486.

³² Preston, Diana: *Op. Cit.*, pp. 295.

porque el futuro se había convertido, en fin, en aquel lugar del que poco bueno se espera.

Estados Unidos entendió que esta crisis existencial, el mundo en ruinas que era Europa y el hambre de la población constituían un excelente caldo de cultivo para que se extendiese por Occidente el virus comunista. Recordando que su aislacionismo había sido la principal causa de la Gran Depresión y sabedores de que no podían permitirse perder un mercado tan importante como Europa, los Estados Unidos decidieron adoptar medidas para contener la presunta expansión comunista.

En febrero de 1946, Stalin ya había advertido acerca de las diferencias insalvables existentes entre capitalismo y comunismo y había puesto en duda la posibilidad de que los dos sistemas pudiesen coexistir. En ese mismo febrero Georges Kennan, agregado en la embajada norteamericana en Moscú, envió a Washington el archiconocido “largo telegrama”. En unas ocho mil palabras recomendaba a Truman un endurecimiento en las relaciones con una Unión Soviética caracterizada, al decir de Kennan, por una ambición expansionista que sólo podría ser detenida mediante el uso de la fuerza. Este “largo telegrama” constituiría un precedente importante de la política de contención instaurada por Truman a partir de 1947. Por esa misma época, el 5 de marzo de 1946, Churchill pronunció una conferencia en Fulton, Missouri, en la que utilizó la expresión *telón de acero* para referirse a la muralla ideológica que dividía Europa en dos zonas aparentemente irreconciliables.

Así como George Kennan veía a la Unión Soviética como un Estado peligroso que pretendía expandir el comunismo a nivel mundial para ganar la guerra ideológica, a Moscú le inquietaba la hegemonía real de Estados Unidos en aquel momento. En palabras de Hobsbawm, “los unos se preocupaban por lo que podía venir, los otros por lo que ya había”³³.

Así pues y por causa de estas posturas encontradas, a partir de 1947 se creó un nuevo orden internacional caracterizado por enfrentamientos frecuentes entre las dos potencias hegemónicas que se prolongaría hasta que en 1991 se produjo el derrumbe soviético. Este nuevo orden, definido como bipolar, tuvo como características principales el difícil equilibrio entre las dos potencias, la confrontación capitalismo versus comunismo y la precisa delimitación de unas áreas de influencia como elemento garantizador de la seguridad de los dos bloques. Este largo período, conocido como

³³ Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1999, pp. 238.

Guerra Fría, estuvo definido como un estado de guerra no declarada en el que las diferencias no se resolvían en el campo de batalla, “sino en los foros internacionales, en los despachos de los estrategas, en las páginas de los periódicos y en los laboratorios de los científicos nucleares”³⁴.

Tanto Hobsbawm como Chomsky coinciden en resaltar la importancia de la ideología como uno de los cimientos de la bipolaridad, pero a continuación señalan que, debajo de la ideología, subyacía el motivo principal que dio origen al enfrentamiento: la economía. Estados Unidos, de producirse el avance comunista, temía perder mercados y ver dificultado su acceso a los recursos naturales que su industria precisaba. O como ha dicho Chomsky:

“Es cierto que por su naturaleza la URSS constituía un desafío inaceptable (...), su autarquía económica especificada interfería con los planes de Estados Unidos para la reconstrucción de un sistema global basado en un comercio y en una inversión libres que, bajo las condiciones de mediados de siglo, se esperaba que estuviera dominado por corporaciones estadounidenses y fuera altamente beneficioso para sus intereses como ciertamente lo fue. El telón de acero privaba a las potencias industriales capitalistas de una región de la que se esperaba que suministraría materias primas, oportunidades de inversión, mercados y mano de obra barata”³⁵.

En el caso de la Unión Soviética –a diferencia de Estados Unidos- puede decirse que era autosuficiente en materias primas y recursos naturales, por lo que sus motivos para mantener el *statu quo* de la Guerra Fría se debían más a temas relacionados con la ideología y la seguridad nacional que a temas económicos³⁶.

Un detalle diferenciador entre la manera de actuar de unos y otros –observado muy agudamente por Hobsbawm- lo constituía el sistema democrático norteamericano ya que, mientras los dirigentes soviéticos no tenían que preocuparse de ganar elecciones, los estadounidenses vieron en el anticomunismo un granero de votos para ganar en las urnas. El anticomunismo vendía³⁷.

Vistos en perspectiva el origen de la Guerra Fría y su desarrollo, se advierte que el aspecto psicológico fue muy importante dentro de un conflicto que no sería lineal y uniforme, sino que iría evolucionando en cuanto a su nivel de intensidad según qué gobernantes hubiera en uno y otro bloque. La creencia generalizada de los norteamericanos de que los comunistas eran el enemigo –ampliamente difundida por los

³⁴ Gil Pecharromán, Julio: *Op. Cit.*, pp. 8.

³⁵ Chomsky, Noam: *El miedo a la democracia*, Crítica, Barcelona, 2002, pp. 46.

³⁶ Leonov, Nikolai: *La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría*, Estudios Públicos, nº 73, verano de 1999, pp. 36

³⁷ Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1999, pp. 238.

medios de comunicación y por la propia Casa Blanca- implicaba que fueran escépticos respecto a todas las propuestas soviéticas fueran estas razonables o no. Y lo mismo ocurría con los soviéticos respecto a los estadounidenses y sus propuestas. Está claro que las dos grandes potencias competían por la hegemonía mundial, pero no resulta tan evidente que esa competencia representara una amenaza real para la seguridad de ninguno de los dos bloques. La percepción e interpretación subjetivas de los hechos y de las palabras de la parte contraria fueron tanto o más importantes que los hechos y las palabras mismos.

Similitud en la diferencia: La Doctrina Truman y el Informe Jdanov

El 22 de febrero de 1946, George Kennan envió a la Casa Blanca el famoso *largo telegrama* mediante el que advertía de la disposición de los soviéticos a expandir el comunismo y a debilitar el poder político y estratégico de Occidente. Si Estados Unidos mostrara una posición de fuerza ante este evidente peligro, posiblemente esa fuerza, decía Kennan, nunca tuviera que emplearse dada la superioridad armamentística norteamericana y el poder disuasorio que representaba la bomba atómica. Estados Unidos tenía que utilizar una política de contención en todos y cada uno de los lugares donde la URSS pretendiese extender su influencia. Advertía además que, para frenar el comunismo, resultaba imprescindible la recuperación económica de Europa y Japón ya que, en ambientes dominados por la pobreza y el hambre, el virus comunista se propagaría con mayor facilidad.

La reacción de los dirigentes de Washington tras leer el *largo telegrama* no se hizo esperar. Durante una cena celebrada el 28 de febrero, el secretario de Estado Byrnes, que era partidario de endurecer las relaciones con los soviéticos, dijo lo siguiente:

“Nuestra política internacional y nacional son inseparables. Nuestras relaciones exteriores inevitablemente afectan al desempleo en Estados Unidos. De igual forma, la prosperidad y la depresión en nuestro país afectan a nuestras relaciones exteriores (...). Una paz duradera no puede ser construida sobre unas bases económicas de bloques (...) y confrontación económica (...). En muchos países nuestros principios políticos y económicos se ven amenazados por

ideologías que claramente los rechazan (...). Teniendo éxito en nuestra política tenemos que ganar adeptos a nuestro sistema en todas las partes del mundo³⁸.

Se advierte en esta alocución de Byrnes el miedo a que el comunismo afecte a la economía norteamericana y a su forma de relacionarse con terceros países, y la necesidad de extender el sistema capitalista por el mundo. Se trataría pues de la confrontación de dos ideologías y de dos sistemas económicos antagónicos. A pesar de que la Unión Soviética no había dado hasta entonces muestras claras de injerencia más allá de su área de influencia, los políticos de Washington vieron necesario exportar el sistema capitalista como prevención contra una posible expansión comunista. Se trataba de poner la venda antes de sufrir la herida. Esta paranoia anticomunista que llevó a Estados Unidos a intervenir en Europa y Asia posiblemente fuera la causante de la posterior reacción soviética.

El discurso pronunciado por el presidente Truman en el Congreso el 12 de marzo de 1947³⁹, que era un trasunto del *largo telegrama* de Kennan, distinguía entre dos modos de vida distintos: el norteamericano con instituciones libres, elecciones limpias, con libertad de prensa y de mercado; y el soviético sin libertades individuales, con una economía estatalizada y con la tiranía de una minoría que imponía su voluntad a la mayoría por medio del terror y la coacción. Estados Unidos no podía permitir que el modelo comunista se extendiese por el mundo por considerar que la seguridad global era una extensión de la propia seguridad norteamericana. Establecía así Truman la teoría del dominó: “Si Grecia fuera a caer bajo el poder de una minoría armada, el efecto sobre su vecina Turquía sería inmediato y muy grave. La confusión y el desorden podrían fácilmente extenderse por todo el Medio Oriente”. La idea central de la Doctrina Truman consistía en mantener una posición de fuerza y confrontación en cualquier lugar en el que la URSS pretendiese introducir la ideología comunista y estaba basada en la hegemonía militar norteamericana y en la idea de que la Unión Soviética, tan debilitada humana y económicamente en la Segunda Guerra Mundial, no podía permitirse iniciar otro conflicto bélico. Aparte de cómo vacuna anticomunista, la Doctrina Truman estaba también orientada a proteger recursos estratégicos como los pozos de petróleo del Oriente Próximo.

Como vehículo para articular su Doctrina Truman ideó dos vías: una económica (el Plan Marshall) y otra militar (la OTAN). Se trataba de no reparar en medios para

³⁸ Cita tomada de Jarque Íñiguez, Arturo: *Estados Unidos en el inicio de la Guerra Fría: Aspectos geopolíticos y económicos*, *Revista Española de Estudios Norteamericanos*, nº 17-18, 1999, pp. 170.

³⁹ El discurso puede verse en: avalon.law.yale.edu/20th_century/trudoc.asp (último acceso 01-09-2016).

pararle los pies a una URSS que, a pesar de su debilidad, era vista por los políticos norteamericanos como un nuevo Fierabrás:

Es una potencia intrínsecamente agresiva, estimulada por una fe mesiánica opuesta al estilo de vida norteamericano y cuya inextinguible sed de expansión había llevado al sometimiento de Europa Oriental y China, y amenaza con absorber al resto de la masa continental de Eurasia⁴⁰.

En palabras de Robert McMahon, la Doctrina Truman

vino a significar la declaración de una Guerra Fría ideológica y de una Guerra Fría geopolítica (...). ¿De qué tipo exactamente era la amenaza que justificaba un compromiso a tal escala? ¿Se trataba del posible aumento del poder soviético o de la expansión de unas ideas opuestas a los valores norteamericanos?⁴¹.

Esta última pregunta formulada por McMahon suena retórica dado que, atendiendo a que a estas alturas el poder soviético no había aumentado significativamente, la respuesta a la pregunta resulta obvia: se trataba de oponerse a un sistema ideológico y económico contrario al capitalismo que podía poner en peligro los intereses financieros y empresariales de las grandes corporaciones norteamericanas.

Esta histeria anticomunista en el exterior se trasladaría de forma simultánea al interior de los Estados Unidos dando lugar al fenómeno del macartismo del que hablaremos más adelante.

El 23 de septiembre de 1947, Andréi Jdanov expuso un informe en la sesión inaugural del *Kominform* en el que advertía que Estados Unidos pretendía imponer una dominación universal a través de una política expansionista. Se trataría de obtener una situación de monopolio en los mercados internacionales que, de producirse, supondría la hegemonía política y económica norteamericana a nivel global:

A medida que nos vamos alejando del final de la contienda, más netamente aparecen señaladas las dos principales direcciones de la política internacional de la postguerra, correspondientes a la distribución de las fuerzas políticas en dos campos opuestos: el campo imperialista y antidemocrático, de una parte, y el campo antiimperialista y democrático, de otra⁴².

En el informe Jdanov se recogen, como puede verse, casi idénticos argumentos que los esgrimidos por Truman pero vistos desde el punto de vista soviético. Con la doctrina contenida en el informe Jdanov los países del Este de Europa incluidos en el área de influencia de la URSS vinieron a constituirse en *democracias populares* caracterizadas

⁴⁰ Keylor, William: *El mundo del siglo XX. La guerra fría entre las superpotencias*, Fundación Hernandarias, Buenos Aires, 1998, pp. 46-47.

⁴¹ McMahon, Robert J.: *La Guerra Fría. Una breve introducción*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, pp. 56-57.

⁴² El informe Jdanov puede verse en: historiasiglo20.org/TEXT/informejdanov.htm (último acceso 02-09-2016).

por una política de partido único, por la colectivización de la tierra, la planificación económica centralizada y por la persecución de cualquier tipo de disidencia.

Así pues, entre 1947 y 1949 se puso en marcha la división del mundo con la delimitación concreta de las áreas de influencia en Europa. Con la Doctrina Truman y el Plan Marshall comenzó a consolidarse la esfera de influencia norteamericana y con el informe Jdanov y el *Kominform* la esfera soviética. Este conjunto de iniciativas por una y otra parte indicaban que se había llegado a un punto de no retorno en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

De la teoría a la práctica: Planes y Organizaciones como eje central de la política

La economía europea se encontraba en un estado lamentable y necesitaba una urgente reactivación. De lo contrario se corría el peligro de que su población, desilusionada y hambrienta, comenzara a escuchar los cantos de sirena comunistas. De otra parte, Estados Unidos no podía dejar escapar un mercado tan importante cuya pérdida hubiera podido generar una nueva depresión económica. El 5 de junio de 1947, en una conferencia pronunciada en la universidad de Harvard, el general Marshall adelantó las directrices del Plan que más tarde llevaría su nombre. Consistía éste en la reconstrucción de las ciudades e industrias europeas y en la distribución de alimentos a la población. Para que esta iniciativa tuviese éxito resultaba imprescindible la concesión de créditos a los países europeos. Restaurar la confianza de los ciudadanos del Oeste de Europa era la mejor forma de contener allí el avance del comunismo y, como quiera que gran parte de los bienes demandados por los europeos procederían de la industria norteamericana, el Plan Marshall contribuiría también al crecimiento del empleo y de la economía de Estados Unidos.

Afirmaba el general en su discurso que su Plan no iba dirigido “*contra ningún país, ni ninguna doctrina, sino contra el hambre*”. La idea era que, sin el retorno a una situación económica normal en Europa, no cabía la estabilidad política y la paz no podía darse por segura. Por esta causa, en un primer momento los norteamericanos no cerraron la puerta del Plan a los soviéticos, siempre con la condición de que aceptasen determinadas condiciones. Pero la URSS siempre miró el Plan con recelo, intuyendo que podía representar una injerencia norteamericana dentro de su área de influencia. Y esta injerencia podía hacer peligrar la hegemonía soviética en la zona. El diario *Pravda*,

en su edición del día 17 de junio de 1947, decía que el Plan se ofrecía “para ejercer presión política mediante los dólares y un programa de interferencia en los asuntos internos de otros estados”⁴³.

Cuando el general Patton describía a los rusos como “una raza degenerada de los salvajes mongoles, que cada uno de ellos y todos ellos juntos son unos hijos de puta, unos bárbaros y unos borrachines empedernidos”⁴⁴, los dirigentes soviéticos no podían “esperar nada bueno ni de los teóricos tipo Kennan ni de los prácticos como Golmer, Pauley y compañía. Por la simple razón de que en Washington consideraban a la Unión Soviética como enemigo y obraban en consecuencia”⁴⁵.

La desconfianza mutua se había consolidado y en Moscú se recordaban las palabras de Kennan desaconsejando la ayuda a la URSS de no haber contraprestaciones por el medio:

No hay ninguna justificación, ni económica ni política, para prestar a Rusia ayuda sucesiva en base al lend lease o para nuestro asentimiento a que Rusia, que no es un país que contribuya a la UNRRA, reciba ayuda sustancial alguna de la UNRRA o para dar a Rusia un crédito gubernamental norteamericano sin obtener ventajas políticas equivalentes (...). Si el pueblo se encuentra bajo control de un fuerte régimen autoritario, especialmente hostil a los Estados Unidos, a mi modo de pensar, los norteamericanos no lo pueden ayudar casi en nada sin ayudar al mismo tiempo al régimen”⁴⁶.

Como quiera que los Estados Unidos no deseaban ayudar a los soviéticos sin obtener las correspondientes contraprestaciones y los soviéticos tampoco estaban dispuestos a realizar concesiones, la cooperación económica fue de todo punto imposible y Europa quedó dividida en dos mitades condenadas a moverse a distintas velocidades en el terreno económico. A través de un comunicado difundido por la agencia *Tass* en enero de 1949, la Unión Soviética comunicó la creación del COMECON para regular la cooperación económica en Europa del Este. En ese comunicado se reafirmaba el rechazo a “someterse a las imposiciones del Plan Marshall, que socavan la propia soberanía” y la voluntad de “proteger los intereses de sus economías nacionales de los riesgos conexos a la aplicación de las ayudas Marshall”⁴⁷.

⁴³ Stonor Saunders, Frances: *La CIA y la guerra fría cultural*, Debate, Madrid, 2001, pp. 47.

⁴⁴ Yákovlev, Nikolái: *La CIA contra la URSS*, Editorial Progreso, Moscú, 1983, pp. 25

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 23.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 19.

⁴⁷ Schiavone, Giuseppe: *El Consejo de Ayuda Mutua Económica y la integración socialista*. Disponible en: 19.iadb.org/intal/intalcdi/Derecho_Integracion/documentos/020-Estudios_05.pdf (último acceso 12-09-2016).

El 4 de abril de 1949, mediante la firma del Tratado de Washington, quedó constituida la OTAN como una organización de carácter militar integrada por naciones del bloque occidental. Su objetivo fundamental era crear una alianza defensiva frente al bloque soviético. Unos años más tarde y como respuesta a esta iniciativa occidental, tuvo lugar la firma del Tratado de Varsovia (14 de mayo de 1955) que supuso la creación del bloque militar de la Europa del Este⁴⁸.

En materia de inteligencia, Estados Unidos creó en 1947 la Agencia Central de Inteligencia (CIA) con la misión de llevar a cabo labores de espionaje y contraespionaje. Esta Agencia, con el paso del tiempo, se concentraría en el desarrollo de acciones clandestinas y paramilitares ejecutadas contra intereses del bloque soviético. Tanto como un servicio de información, la CIA se constituyó como una unidad de acción rápida en la mayor parte de los conflictos acaecidos en la segunda mitad del siglo XX⁴⁹. A imagen y semejanza de la CIA, la URSS creó en 1954 el Comité para la Seguridad del Estado (KGB). Este Comité disponía de ejército propio y venía a representar un Estado independiente dentro del Estado Soviético. Con fines y medios de actuación muy similares a los de la CIA, el KGB contaba con una dirección científica y técnica, con servicios de espionaje y contraespionaje, con medios de desinformación o intoxicación informativa y con agentes especializados en acciones rápidas⁵⁰.

Muchas han sido las ocasiones en que la Guerra Fría ha sido definida como una partida de ajedrez en lo geopolítico. Aceptando el símil y a la vista del desarrollo de los acontecimientos y de la fecha de creación de organismos e instituciones, resulta evidente que en esta partida era Estados Unidos quien manejaba las piezas blancas: Doctrina Truman (marzo 1947)/informe Jdanov (septiembre 1947); Plan Marshall (1947)/COMECON (1949); CIA (1947)/KGB (1954); OTAN (1949)/Pacto de Varsovia (1955). Los movimientos soviéticos en esta primera etapa de la Guerra Fría siempre estuvieron condicionados por un movimiento previo de Estados Unidos. Quiere ello decir, según mi parecer, que los dirigentes estadounidenses fueron los que llevaron la iniciativa y, por ello, quizá haya que atribuirles una mayor responsabilidad en el fondo y en la forma con que se desarrollaron los acontecimientos.

⁴⁸ Para ver más de la OTAN: Mary Ball, *La OTAN y la cooperación atlántica*, Hispano Europea, Barcelona, 1962. Para ver más del Pacto de Varsovia: Claude Delmas: *El Pacto de Varsovia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

⁴⁹ Frattini, Eric: *CIA-Historia de la Compañía*, Edaf, Madrid, 2005, pp. 12-19.

⁵⁰ Frattini, Eric: *KGB: Historia del Centro*, Edaf, Madrid, 2005, pp. 102-110.

Los primeros conflictos. La guerra de Corea

Las primeras acciones directas de la política exterior norteamericana contra intereses de la Unión Soviética tuvieron lugar en Irán (1946) y en Grecia y Turquía (1947). Pequeños conflictos que se resolvieron de forma satisfactoria para Estados Unidos y en los que la URSS no mostró gran oposición. Los soviéticos vieron las actuaciones estadounidenses como un intento de tomar posiciones en el Mediterráneo, pero Walter Lippmann, crítico con la política de contención norteamericana, mostró su particular punto de vista en declaraciones publicadas el 1 de abril de 1947 en el *New York Herald Tribune*:

No hemos seleccionado a Grecia y Turquía porque necesiten particularmente ayuda, ni porque sean ejemplos brillantes de democracia, sino porque son la puerta estratégica del mar Negro y del corazón de la Unión Soviética⁵¹.

Si hacemos caso a Lippmann, la intervención de Estados Unidos en Irán, Grecia y Turquía no tuvo nada que ver con la intención de salvar a esos países del comunismo, que fue la postura pregonada oficialmente, sino con tomar posiciones estratégicas cercanas al área de influencia soviética. No estaríamos pues ante un movimiento defensivo sino ofensivo.

Con el proceso de soviétización concluido en 1948 en Polonia, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Checoslovaquia, Moscú decidió dar un golpe encima de la mesa e inició el bloqueo terrestre de Berlín occidental que se prolongaría durante casi un año. Truman respondió con la creación de un puente aéreo para el abastecimiento de la ciudad. El problema alemán seguía presente. Estados Unidos y sus aliados occidentales preferían mantener una Alemania dividida antes que una unificada que pudiera alinearse con la URSS. Así lo manifestó Lord Inverchapel -embajador británico en Estados Unidos-: “La división de Alemania y la absorción de las dos partes por las esferas

⁵¹ Pomonariov, B.; Gromyko, A.; Jvostov, V.: *Historia de la política exterior de la URSS. 1945-1975*, Editorial Progreso, 1974, pp. 156.

rivales, oriental y occidental, es preferible a la creación de una tierra de nadie en el límite de una zona de hegemonía soviética en expansión”⁵².

Finalmente, en septiembre y octubre de 1948, se produjo el nacimiento de dos nuevas naciones: la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana. Una vez más, Estados Unidos y sus aliados vieron conseguido su objetivo aunque para ello tuvieran que obviar los acuerdos de Yalta y Postdam.

Pero no todo eran buenas noticias para la Casa Blanca. Con el triunfo de la Revolución China de 1949 con Mao Zedong al frente, los norteamericanos temieron que Japón pudiera verse atraído a la órbita comunista teniendo en cuenta que China representaba el principal mercado para su industria. A esa preocupación por Japón pronto se uniría otra: la de la alianza suscrita entre China y la URSS en 1950 por la que ambas naciones se obligaban a ayudarse mutuamente en el caso del ataque de un país tercero contra alguna de ellas. La Guerra Fría se estaba desplazando desde el centro hacia la periferia y podía decirse que ya se había asentado en Asia.

Las malas noticias para Estados Unidos no terminaron aquí. El 3 de septiembre de 1949, un bombardero norteamericano B 29 que sobrevolaba el Pacífico detectó en el aire una radioactividad superior a la normal. Al cabo de una semana de comprobaciones, se disiparon todas las dudas: la Unión Soviética había probado la bomba atómica⁵³. Quedaba así establecido el equilibrio del terror y, a partir de entonces, el armamento nuclear pasaría a ser un tema recurrente en las mesas de negociaciones durante la Guerra Fría:

El único fantasma que perseguía a los líderes políticos y militares durante la Guerra Fría era la guerra nuclear y era una amenaza que influía sobre cada decisión en algún sentido. Igualmente, era una amenaza que sólo unos cuantos entendían, y un asunto acerca del cual pronunciaban un sinnúmero de absurdos⁵⁴.

Cuando el 25 de junio de 1950 las tropas de Corea del Norte penetraron en el Sur del país con la aquiescencia de Moscú, el presidente Truman dirigió un discurso al pueblo norteamericano en el que dijo que “El ataque a Corea deja fuera de toda duda que el comunismo ha pasado de utilizar la subversión a conquistar naciones independientes, y que utilizará la invasión armada y la guerra”⁵⁵. Las cartas quedaron destapadas sobre la mesa. La Unión Soviética, ante los reveses sufridos en Europa, pretendía extender su

⁵² McMahon, Robert J.: Op.Cit., pp. 60.

⁵³ Yákovlev, Nikolái: Op.Cit.: pp. 48.

⁵⁴ Miller, David: *La Guerra Fría en retrospectiva*, Revista de Estudios Sociales, nº 15, 2003, pp. 165.

⁵⁵ McMahon, Robert J.: Op.Cit., pp. 91.

influencia por Asia y los Estados Unidos no estaban dispuestos a consentirlo. El conflicto coreano supuso un vuelco dentro del contexto de la Guerra Fría y, en palabras de Warren I. Cohen, la de Corea fue “una guerra que vino a alterar la naturaleza del enfrentamiento entre la Unión Soviética y Estados Unidos; lo que era una rivalidad política sistémica pasó a ser una confrontación militarizada que obedecía a motivos ideológicos y suponía una amenaza para la supervivencia del planeta”⁵⁶.

El 27 de junio, aprovechando la ausencia de la Unión Soviética, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó una resolución por la que invitaba a sus miembros a prestar su apoyo a Corea del Sur. Amparado en esta resolución, Truman envió armas y tropas al mando del general MacArthur y bajo la bandera de las Naciones Unidas⁵⁷.

Mientras los soviéticos mantenían una aparente intención de no intervenir, los chinos comenzaron a enviar tropas a la zona de conflicto con la intención de apoyar decididamente a Corea del Norte. La tensión bélica fue creciendo hasta el punto de que MacArthur presionase a los políticos de Washington para la utilización de la bomba atómica⁵⁸ y de que Truman anunciase su intención de fabricar una bomba termonuclear doscientas veces más potente que la lanzada sobre Hiroshima⁵⁹.

Pero no hay que olvidar que en aquel momento la Unión Soviética ya disponía también de armamento nuclear y que, en palabras de André Fontaine, “las armas destructivas de cada campo servirían para disuadir al otro de recurrir a estas mismas armas para evitar la amenaza de represalias aniquiladoras”⁶⁰.

En el breve intervalo que va desde el 20 de enero hasta el 5 de marzo de 1953 se produjo el relevo en el poder de las dos grandes potencias. Eisenhower fue investido presidente de Estados Unidos y la muerte de Stalin propició el acceso al poder de Krushev en la URSS. Con este relevo la tensión pareció suavizarse y se dieron los primeros pasos para poner fin a la guerra. El 25 de abril de 1953 se leía en *Pravda* que “la guerra fría continúa, como se verá muy pronto. Sólo se trata de hacerla menos peligrosa y, para empezar, poner fin a la guerra de Corea”⁶¹. Finalmente, el 27 de julio de 1953 se firmó el armisticio y los Estados Unidos, con 54.000 hombres muertos, salía por primera vez de una guerra sin haberla ganado. Resulta sarcástico que, tiempo

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 93.

⁵⁷ Fontaine, André: *Op.Cit.*, pp. 17.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 23.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 35.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 36.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 67.

después, apareciesen documentos del secretario de Estado Dean Acheson en los que los servicios de inteligencia norteamericanos calificaban la guerra de Corea como un asunto local que no representaba una amenaza para Estados Unidos o Europa⁶². No se conoce que, tras la aparición de dichos documentos, alguien pidiera perdón a los muertos.

McCarthy, el gran inquisidor

El elevado coste económico que suponían para las arcas estadounidenses la carrera armamentística, la política exterior en general y el Plan Marshall en particular, tenía que ser explicado ante la opinión pública norteamericana. La culpa de todo ese dispendio la tenía la amenaza comunista, esa ideología que podía dismantelar el sistema de vida estadounidense de no combatirla a tiempo. Pero no bastaba con explicar el motivo del gasto y poner bajo los focos cuál era el problema. Había que erradicar ese gran problema. Y para ello nada mejor que confiar la labor a un profeta del anticomunismo con pocos escrúpulos. Con el nombramiento en 1952 del senador McCarthy como presidente del Comité de Actividades Antiamericanas se iniciaría en Estados Unidos una histórica persecución de personas e instituciones declaradas antiamericanas por la sospecha de su relación con el comunismo. La coincidencia en el tiempo del inicio de la *Caza de Brujas* con la victoria de Mao, con las primeras pruebas nucleares soviéticas y con el comienzo de la guerra de Corea, no puede considerarse casual. Se trataba del miedo. De ese miedo que igual servía para emprender una cruzada anticomunista en un país donde los comunistas no abundaban que para silenciar a una población que, angustiada y recelosa, fue incapaz de contestar aquella política inquisitorial. Los Estados Unidos estaban obligados a poner orden en el exterior –ya lo estaban haciendo- pero lo primero era asear la propia casa.

En los primeros años de la Guerra Fría, los políticos norteamericanos decidieron sacrificar los derechos individuales de los ciudadanos –lo que iba contra sus propias creencias- en aras de una seguridad mal entendida. La idea de la guerra y del peligro rojo se había instalado en la mentalidad colectiva merced a una agresiva campaña de propaganda institucional. Reinaba la intranquilidad. Y sin tranquilidad no puede haber seguridad efectiva. Más aún cuando, como se repetía, el peligro podía venir de ese

⁶² Garza Elizondo, Humberto: *La rivalidad soviético-norteamericana en el ámbito internacional*, *Foro Internacional*, nº 82, octubre-noviembre de 1980, pp. 201.

vecino tan simpático que saludaba con una sonrisa. En palabras de Elaine Tyler, “a principios de la era atómica, la protección contra los peligros de fuera fue un arsenal nuclear; la protección contra los enemigos de adentro fue una familia nuclear”⁶³.

Las instituciones insistían en mantenerse alerta contra la amenaza comunista y recomendaban fortificar los hogares en previsión de un ataque nuclear. No era raro pues ver bunkers y refugios antinucleares en las casas particulares estadounidenses. El mensaje institucional era claro: el mundo es peligroso y cada cual es responsable de su propia seguridad.

Eduardo Haro Tecglen definió perfectamente lo que supuso y representó el macartismo para la sociedad norteamericana cuando afirmó que no era más que “el triunfo del oscurantismo, de la brutalidad de los dogmas más estrechos sobre el pensamiento y la facultad de idear”⁶⁴. De las sospechas macartistas no se libraron el general Marshall ni el propio F.B.I. porque llegó un momento en que ya no se trataba de descubrir comunistas sino de encontrar fantasmas. O de inventarlos, si se juzgaba necesario. El macartismo, fomentando la delación, creó un clima de desconfianza extrema. Todo norteamericano se convirtió de facto en sospechoso.

De Eisenhower a la crisis de Cuba.

Cuando Eisenhower llegó a la presidencia en 1953 se encontró con un país hegemónico a nivel mundial en lo económico, lo político y lo militar. Influido por el muy conservador John Foster Dulles –su secretario de Estado–, siguió la senda política marcada años antes por el editor Henry Luce en su artículo *The American Century* publicado en la revista *Life* el 17 febrero de 1941⁶⁵. Dicho artículo construyó el axioma de que, si las élites políticas estadounidenses lo eran de la nación más poderosa del mundo, dichas élites tenían la obligación de ejercitar ese poder “para aquellos propósitos que consideremos convenientes y a través de aquellos medios que

⁶³ Tiler May, Elaine: *La Seguridad contra la Democracia: el legado de la Guerra Fría en el País*. Artículo disponible en: huellasdeeva.com/ediciones/edicion4/2-May_pp.6-23.pdf.

⁶⁴ Haro Tecglen, Eduardo: *El senador McCarthy y su tiempo*. Artículo disponible en: gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/23583/3/THIII-N30-P68-83.pdf (último acceso 12-09-2016).

⁶⁵ Artículo disponible en: [Books.google.es/books?id=I0kAAAAMBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=I0kAAAAMBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false) (último acceso 14-09-2016).

consideremos apropiados”. Se trataba pues de imponer la voluntad norteamericana valiéndose para ello de cualquier medio (se sobreentiende que en el axioma también se incluían los medios violentos).

Esta política quedaría articulada en el Documento de Seguridad Nacional NSC-162/2⁶⁶ en el que se insistía en que había que dejar bien claro a los comunistas que cualquier intento de expansión por su parte sería respondido con un ataque nuclear. Esta amenaza partía del convencimiento de que los soviéticos no contaban todavía en aquel momento con misiles de largo alcance y de que, por tanto, Estados Unidos estaba a salvo de una posible réplica. A partir de este Documento y copiando el nombre de una colección de Christian Dior, Eisenhower elaboró una estrategia militar y económica denominada *New Look*. Esta estrategia, que consistía en disminuir el presupuesto en tropas y en armamento convencional para incrementarlo en armamento nuclear, fue conocida también como *represalia masiva* y tenía como punto débil el de resultar poco creíble respecto a los conflictos a pequeña escala.

En la Unión Soviética, mientras tanto, se estaba produciendo un proceso de desestalinización, tal y como puso de manifiesto Krushev el 25 de febrero de 1956 en la clausura del XX Congreso del PCUS⁶⁷. El dirigente soviético incluyó en su discurso una relación de las atrocidades cometidas por Stalin con su propio pueblo y –lo que es más importante- introdujo el concepto de *coexistencia pacífica* como principio fundamental para las relaciones internacionales. Existían, según Krushev, vías pacíficas para fomentar el tránsito al comunismo en otros países y era necesario establecer unas nuevas bases para las relaciones con Occidente que, necesariamente, deberían sustentarse más en la cooperación que en la hostilidad.

Cuando el 4 de octubre de 1957 la Unión Soviética puso en órbita el primer Sputnik, hubo reacciones de todo tipo. Mientras en Estados Unidos Eisenhower habló de un truco científico sin utilidad militar, Radio El Cairo afirmaba que el satélite representaba el fin del colonialismo y el fracaso de la política norteamericana respecto a la Unión Soviética⁶⁸. La revista china *Cultura del Mundo* aseguró, por su parte, que los nuevos cohetes soviéticos podían colocar a Estados Unidos, por primera vez en su historia, “en una posición en la que no es posible huir ni responder”.

⁶⁶ Documento disponible en: fas.org/irp/offdocs/nsc-hst/nsc-162-2.pdf (último acceso 15-09-2016).

⁶⁷ Fontaine, André: Op.Cit., pp. 194.

⁶⁸ Íbidem, pp. 271-274.

Viendo que las fuerzas militares de ambos bloques se estaban igualando, Eisenhower entendió que la Guerra Fría no podía ganarse por medios militares y que se hacía necesario emprender políticas de diálogo con la Unión Soviética. Así fue como, a finales de los años cincuenta, la estructura bipolar se caracterizó por el interés común de las dos superpotencias en evitar la confrontación directa y por el respeto a sus respectivas áreas de influencia. Puede decirse que, por causa del armamento nuclear, la tradicional estrategia militar basada en ataque/defensa se cambió por un equilibrio del terror utilizado como táctica para la disuasión mutua.

Cuba: Trece días de alta tensión

El 20 de enero de 1961, en su primer discurso como presidente de los Estados Unidos, John Kennedy dejó claras sus intenciones de diálogo con la URSS cuando dijo que las relaciones entre las dos superpotencias tenían que “empezar de nuevo, recordando ambos que la cortesía no es signo de debilidad, y que la sinceridad debe probarse. No negociemos jamás por miedo, pero no tengamos miedo a negociar”⁶⁹. Quizá a esas alturas Kennedy aún no conociera el envenenado regalo que Eisenhower, su antecesor en el cargo, le había dejado en herencia. Se trataba de un plan dirigido por la CIA, con Allen Dulles a la cabeza, para derrocar en Cuba a Fidel Castro y sus barbudos. Eisenhower había aprobado el plan presionado por los exiliados cubanos y por los empresarios norteamericanos expropiados en el proceso estatalizador de Castro, pero también porque aquellos revolucionarios constituían un estorbo dentro del área de influencia norteamericana. El caso es que “Kennedy se vio atrapado” en aquel plan heredado según manifestó pasados los años su asesor Arthur Schlesinger⁷⁰.

El desembarco el 17 de abril de 1961 en Playa Girón terminó en desastre y, apenas dos días después, los intervinientes tuvieron que regresar por donde habían venido. La escaramuza sirvió únicamente para dar mayor publicidad a los castristas y también para radicalizarlos y acercarlos a la Unión Soviética. Este acercamiento supuso que la URSS comenzase a enviar a Cuba armamento presuntamente defensivo.

⁶⁹ Fontaine, André: Op.Cit., pp. 397.

⁷⁰ Schlesinger, Arthur: *Bahía de Cochinos, 40 años después*. Disponible en: elpais.com/diario/2001/04/08/domingo/986698005_850215.html (último acceso 09-09-2016).

El 14 de octubre de 1962, un avión espía norteamericano U-2 tomó fotografías en Cuba de lo que parecían plataformas de lanzamiento de misiles soviéticos. El terror se situaba, por primera vez en la historia, a unas millas de distancia de las costas de Florida.

Ninguno de los dos protagonistas de la historia –Kennedy y Krushev- pasaba por un buen momento político. Si a Kennedy se le reprochaban su pasividad ante la construcción del muro de Berlín y el fracaso de Playa Girón, A Krushev le ocurría lo propio por el proceso de desestalinización emprendido y por el hundimiento de la economía soviética.

Kennedy, a la vista de la gravedad de la situación, se dirigió al pueblo norteamericano en un dramático discurso televisado. Reunido con su gabinete de crisis⁷¹, las propuestas colocadas encima de la mesa fueron las de bombardear Cuba e invadir la isla o la de iniciar un bloqueo marítimo que impidiese el paso a los buques soviéticos. La primera posibilidad planteaba el riesgo de una posible guerra nuclear, la segunda opción podía dar la razón a la opinión pública que tenía a Kennedy como un “blando”. Al final se impuso la tesis del bloqueo marítimo propuesta por Robert McNamara –el secretario de Defensa-. Se trataba de responder con la fuerza adecuada que el momento requería y esperar a continuación la respuesta soviética. Krushev, consciente de la inferioridad militar de la URSS y a la vista de que Cuba no representaba un enclave vital para la Unión Soviética, optó por el diálogo con los norteamericanos. Se ponía así punto final a trece angustiosos días en los que la hecatombe nuclear estuvo más cerca que nunca.

De las negociaciones resultó el desmantelamiento de las lanzaderas de misiles en Cuba y la retirada de los misiles –obsoletos- norteamericanos en Turquía, además del compromiso estadounidense de no volver a invadir la isla.

Kennedy salió fortalecido políticamente de esta crisis. A Krushev, acusado de “capitulacionismo”, le fue bastante peor ya que fue sustituido por Brezhnev en 1964.

Décadas después de que la crisis fuese superada, Robert McNamara, al enterarse de que realmente había habido armas nucleares instaladas en Cuba, exclamó: “Es horrible. Eso significa que, si hubiese tenido lugar una invasión (...), habría habido un noventa y nueve por ciento de posibilidades de que hubiera comenzado una guerra

⁷¹ La transcripción de las conversaciones del gabinete de crisis de Kennedy fue publicada en el diario argentino *Clarín* el 17 de septiembre de 1997 y está disponible en: Clarín.com/diario/1997/09/17/suplementos/i-00311e.htm (último acceso 13-09-2016).

nuclear”⁷². Estas palabras, las de todo un secretario de Defensa, producen desazón porque son indicativas de que la crisis se resolvió como el juego de la gallinita, a ciegas.

⁷² McMahon, Robert J.: Op. Cit., pp 154.

Conclusiones

Los desencuentros entre Estados Unidos y Rusia vienen de lejos. Al menos desde que en 1917 los norteamericanos decidieron apoyar a los enemigos de los bolcheviques. Los revolucionarios rusos eran vistos ya por aquel entonces en Estados Unidos y Europa Occidental como comunistas que buscaban una expansión capaz de poner en peligro el sistema capitalista. Seguramente por ello Estados Unidos no reconoció a la URSS hasta 1933.

Hitler, como temible enemigo común, consiguió algo que no parecía sencillo: unir a los Estados Unidos y a la Unión Soviética en el mismo bando. Pero, una vez derrotado el enemigo, quedaron las diferencias ideológicas y económicas existentes entre estadounidenses y soviéticos. Y también una profunda desconfianza entre ellos.

Esta desconfianza, muchas veces incentivada de manera artificial por los políticos norteamericanos, desembocaría en Estados Unidos en un clima anticomunista que influiría profundamente en el modo de vida estadounidense. Y no para bien precisamente. Pero este anticomunismo daba votos y, como es sabido, en política no hay nada más importante.

Tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos se sabían los dominadores de la mitad del mundo pero a ninguno de los dos países les gustaba quién dominaba la otra mitad. Dos titanes amenazantes mirándose a los ojos, dos púgiles con la guardia alta y sin lanzar un solo golpe por miedo a descubrirse. Nunca se produjo un enfrentamiento directo entre unos y otros y, desde que ambos dispusieron de armamento nuclear, dicho enfrentamiento pareció imposible por las consecuencias apocalípticas que hubiera tenido. La fuerza era para amenazar y no para golpear.

Los conflictos armados más importantes que tuvieron lugar en la época casi siempre tuvieron algo que ver con problemas relacionados con un poscolonialismo mal resuelto. Se trataron generalmente de guerras periféricas alejadas de las respectivas áreas de influencia que, como aquella de Corea, Estados Unidos interpretaba como tratamientos antisépticos contra el avance del comunismo.

La escalada armamentística nuclear que tuvo lugar en ambos bloques fue motivada por los políticos de uno y otro bando en la necesidad de igualar la fuerza de la potencia contraria. Quizá ninguno de ellos pensó que esa paridad igual podía producirse por arriba que por abajo. Lo esperpéntico de la situación y sus posibles nefastas consecuencias fueron trasladadas magistralmente al cine por Kubrick en su comedia de humor negro *¿Teléfono rojo?, volamos hacia Moscú*.

Como situación paradigmática de la tensión existente en aquellos años, nos encontramos con la crisis de los misiles de Cuba. Un pulso en toda regla entre soviéticos y estadounidenses que a punto estuvo de ser el desencadenante de una guerra nuclear. Ni este conflicto ni aquellos otros que se produjeron con anterioridad o posterioridad al mismo encontraron su solución en el seno de las Naciones Unidas.

La Guerra Fría se dio por terminada en 1991 con el derrumbamiento de la Unión Soviética. Los Estados Unidos quedaron como única gran potencia hegemónica y pareció que iban a imponerse a nivel mundial las democracias liberales. Apenas un cuarto de siglo después del desplome de la Unión soviética y a la vista de los acontecimientos ocurridos en el mundo en los últimos años, parece razonable preguntarse si la Guerra Fría concluyó definitivamente en 1991 o, si por el contrario, solo se tomó un respiro.

A modo de Epílogo

Creo que el camino recorrido hasta aquí me permite ensayar ya una respuesta (aunque modesta) a la pregunta que vertebra todo mi trabajo y que da sentido al análisis al que los diferentes capítulos del mismo dan acogida.

Leído desde la perspectiva de 1991, el libro de Fukuyama parece tener razón en sus tesis. El fin de la Guerra Fría cierra “la historia” dejando a la humanidad en una relación de dependencia respecto a un pensamiento único, caracterizado por el fin de las ideologías y el inicio de una era dominada por la economía.

Sin embargo, desde la cumbre de nuestro presente, en 2016, no estoy tan seguro de que el análisis histórico de Fukuyama tenga el mismo alcance profético que tuvo, por ejemplo, George Orwell en el artículo que cité páginas más arriba: en su artículo *Tú y la bomba atómica*. Si bien carezco de conocimientos e información para rebatir el análisis histórico de Fukuyama, creo que al menos existen datos y argumentos para cuestionar lo que en su libro hay de premonitorio. En cierto modo la historia metodológicamente está pertrechada para ser notario y analista del pasado y del presente, pero dudo que pueda sostenerse que también esté dotada para predecir el futuro. Acontecimientos como los que están marcando todavía hoy Siria y Ucrania creo que nos obligan a revisar las tesis de Fukuyama.

El conflicto sirio, por diferentes razones, no es de fácil lectura⁷³ ni admite una interpretación simplista, pero sí que permite observar el nacimiento de una serie de corrientes que al menos pueden representar una contestación al “pensamiento único”. Poco importa que el conflicto sirio sea el resultado de actores internos o locales (estarían de una parte las fuerzas de El Asad y Hezbolá y, de otra, Al Nusra, el Estado Islámico, milicias salafistas, kurdos y otros grupos rebeldes de carácter moderado) latentes durante siglos, pero que ahora han cobrado nueva vigencia en el pretendido Estado Islámico. Pero también existen actores externos, entre los que destacaré el larvado enfrentamiento entre el Irán chií⁷⁴ que defiende el mantenimiento del régimen

⁷³ Remito a trabajos como los de Ramírez Díaz, Naomi: *Siria: Crónica de una represión anunciada*, Revista CIDOB d’afers internacionals, nº 96 (diciembre 2011), pp. 173.

⁷⁴ Espinosa, Ángeles: *Irán y Arabia Saudí se enzarzan en vísperas de la peregrinación a La Meca* Véase: internacional.elpais.com/internacional/2016/09/07/actualidad/1473234728_628114.html (último acceso: 13-09-2016).

de El Asad y la Arabia Saudí suní que lucha por derrocarlo. Y, detrás de todo, moviendo los hilos y atizando el conflicto (por razones económicas, pero también por razones ideológicas) un mundo Occidental que, guiado por los intereses de la economía (el supremo de los valores del “pensamiento único”), se siente (sin duda con razón) amenazado, no tanto militarmente (el alcance del terrorismo en las sociedades occidentales alimenta el miedo) como por un sistema de valores críticos para su “monoteísmo” economicista. Pero no es ahora mi objetivo la revisión histórica del conflicto sirio, sino la documentación de como dicho conflicto ha vuelto a poner en evidencia que quizás las llamas de la Guerra Fría siguen vivas. Las posiciones de Rusia y Estados Unidos ante el conflicto parecen confirmarlo así (al menos hasta el reciente triunfo de Trump, la gran incógnita de nuestra actualidad).

En efecto, entre los agentes internacionales se encuentran frente a frente, igual que en la época de la Guerra Fría, Estados Unidos y Rusia. Estados Unidos, como Arabia Saudí, pretende la caída de Al Asad mientras que Rusia hace piña con Irán en su esfuerzo por mantenerlo. A la manera de las guerras periféricas de la Guerra Fría, ni los agentes regionales ni los internacionales se han enfrentado directamente entre sí. Han dejado esa labor sangrienta en manos de los agentes locales o internos del país. Como en la Segunda Guerra Mundial, hay también ahora un hilo que une a rusos y norteamericanos: el Estado Islámico como enemigo común. Pero es este un enemigo mucho más pequeño de lo que lo fue Hitler en su día. De ahí que el hilo que une ahora a las dos grandes potencias sea aún más fino que aquel otro.

Pero no sólo parece reproducirse en Siria el escenario previo a la Segunda Guerra Mundial, sino que también el papel de los organismos supranacionales, como la ONU, parecen estar dispuestos a volver a representar un rol semejante al del pasado.

En el momento actual y cuando en Siria ya se contabilizan cuatrocientos mil muertos⁷⁵ y cinco millones de desplazados⁷⁶, parece lógico reprochar a Naciones Unidas su inacción ante una crisis humanitaria de tal magnitud. Pero no se trata de algo nuevo. Ahora, igual que en la época de la Guerra Fría, el derecho a veto de las grandes potencias mundiales en el seno del Consejo de Seguridad minimiza el poder ejecutivo

⁷⁵ Cañas, Gabriela: *Francia eleva a 400.000 los muertos en la guerra civil siria*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2016/05/09/actualidad/1462802665_360982.html (último acceso 13-09-2016).

⁷⁶ Sanz Juan: *Una diáspora de casi cinco millones de seres sin futuro*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2016/06/10/actualidad/1465567176_906910.html (último acceso 11-09-2016).

de la Organización. Quizá no interese un organismo capaz de mediar con eficiencia en los conflictos internacionales⁷⁷.

Han sido numerosas las propuestas de los países occidentales para sancionar al régimen sirio o para aprobar el envío a la zona de fuerzas militares internacionales. Pero, de inmediato, han surgido respuestas de Rusia y China, que reproducen la bipolaridad de la Guerra Fría⁷⁸, con un trofeo en juego: Siria en sí misma, y por extensión, toda aquella región, tan rica en recursos naturales y que además goza -o padece- de una localización geoestratégica privilegiada entre el Mediterráneo oriental y Asia.

No me extenderé en el relato del conflicto, pero no puedo dejar de señalar, que Vladimir Putin aprovechó el conflicto, con una sola jugada, presentarse ante el mundo (y frente a Estados Unidos) como un interlocutor imprescindible para resolver la crisis siria. Los dos bandos volvían a estar uno frente a otro, con Irán de una parte e Israel de otra, azuzando la confrontación dialéctica⁷⁹. Tampoco hay que olvidar que, en el momento más caliente de la crisis, otro país aliado como Alemania manifestó su postura

⁷⁷ Con ese veto afirman estar defendiendo la legalidad internacional y el principio de no injerencia en los asuntos internos de terceros países, pero detrás de esa postura quizá se escondan disimulados intereses. Tanto Rusia como China, en palabras de Eduard Soler, “sienten escasa simpatía por aquellos manifestantes que toman la calle para exigir más libertades o para protestar contra los abusos de poder” y no aceptan dejar el gobierno sirio en manos de unos “alborotadores callejeros”. Sigo a Soler i Lecha, Eduard: *Mucho más que Siria: las razones tras el veto ruso y chino*. Disponible en:

cidob.org/en/publications/publication_series/opinion/mediterraneo_y_oriente_medio/mucho_mas_que_siria_las_razones_tras_el_veto_ruso_y_chino (último acceso 09-09-2016).

⁷⁸ Cuando se supo que el 21 de agosto de 2013 el régimen de Al Asad había utilizado armas químicas contra la población civil en los suburbios de Damasco (sigo a Fernández, Rodrigo: *Moscú reprocha que Occidente apoye la lucha contra El Asad*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2013/01/23/actualidad/1358944015_757744.html). Chuck Hagel, secretario de Defensa estadounidense, manifestó ante las cámaras de la BBC que Estados Unidos estaba listo para lanzar un ataque inminente sobre Siria (Véase nota de Agencia disponible en:

internacional.elpais.com/internacional/2013/09/09/actualidad/1378716125_349668.html

última visita el 06-09-2016). En similares términos se expresó William Hague (sigo Caño, Antonio: *EEUU calibra la sinceridad de Rusia en su oferta para el desarme químico*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2013/09/11/actualidad/1378920720_538965.html

última visita 03-09-2016), ministro de Exteriores británico, pero añadiendo el matiz de que ese ataque podría realizarse incluso aunque no se contase con el respaldo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. No tardó en responder el ministro de Exteriores ruso Lavrov advirtiendo que ese ataque, de producirse, tendría unas consecuencias catastróficas para una región aún no repuesta de los procesos desestabilizadores de Irak y Libia.

⁷⁹ Alon Pinkas, cónsul general de Israel en Nueva York, se limitó a desear públicamente “que siga la hemorragia, que se desangren hasta morir: esa es la estrategia”. Véase Garton Ash, Timothy: *La crisis siria dice mucho de EEUU*. Véase: elpais.com/elpais/2013/09/12/opinion/1378977607_934248.html (última visita el 05-09-2016).

contraria al ataque sobre Siria⁸⁰, alineándose de esta manera con Rusia (es fácil que en la postura alemana influyese la importancia que el gas ruso tiene para su industria).

En cualquiera de los casos, mientras Occidente miraba, como de costumbre, los gestos que hacía el líder (Estados Unidos), Putin cobraba un creciente protagonismo en la crisis siria y Rusia se convertía tal vez “en un contrapeso del poder de EEUU como no se había conocido en el mundo desde el final de la guerra fría”⁸¹.

Es una vuelta a la *realpolitik*. Recuérdese a Medvedev y su advertencia de que “si comienzan las operaciones de varios países sobre el terreno, será una guerra de todos contra todos”. Como en la Guerra Fría. En toda Europa y en Estados Unidos empieza a cobrar fuerza la idea de que quizá los desafíos presentes de Occidente, a la manera que lo fue el comunismo en la Guerra Fría, sean el neoimperialismo ruso y el terrorismo del Estado Islámico. La desconfianza se ha reinstalado y ha resurgido la política de los bloques. A pesar de los diferentes intentos de alto el fuego, las perspectivas –según las crónicas- no son muy alentadoras: “La Administración Obama recibió ayer con escepticismo el acuerdo sobre Siria (...). El principal foco de resistencia se halla en el Pentágono. Los más reticentes al acuerdo temen que los rusos aprovechen el alto el fuego para reforzar a su aliado, el presidente Bashar el Asad, y ven con preocupación la posibilidad de compartir información de inteligencia y defensa con una potencia rival”⁸².

En definitiva, Siria se ha revelado como un buen caldo de cultivo para que surjan conflictos nuevos o para que los viejos se enquisten. Ciertamente es que ahora no existe la confrontación capitalismo/comunismo, pero no es menos cierto que la misma ha sido reemplazada por otra no menos irreconciliable: gobierno autocrático vs. democracia(s) neoliberal(es) occidentales. Y es un hecho que sólo el temor al emergente Estado Islámico encubre y aplaza el problema.

Signos idénticos de vuelta a la polarización pueden observarse también en la crisis de Ucrania, aunque en este caso la bipolarización se traduce en un conflicto en el que la confrontación geopolítica se halla enmascarada de problemática étnica, religiosa y lingüística.

⁸⁰ Colombani, Jean-Marie: *Putin el vencedor*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2013/09/15/actualidad/1379263560_652494.html (última visita el 01-09-2016).

⁸¹ Caño, Antonio: *En manos de Putin y Asad*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2013/09/15/actualidad/1379204151_391674.html (última visita el 02-08-2016).

⁸² *El País*, 11 de septiembre de 2016, pp. 3.

Sin embargo, al historiador no puede pasarle desapercibido el hecho de que acontecimientos como la revolución del Maidán estuviese instigada —como siempre sospechó Putin— por la inteligencia norteamericana y financiada por organizaciones ligadas a George Soros y otros magnates occidentales, lo que le sirvió de pretexto para ordenar, a finales de febrero de 2014, que las tropas rusas invadieran Crimea y tomaran el control de la península.

Los hechos acabaron creando “un clima de tensión y desconfianza que muchos ya comparan con una segunda Guerra Fría”⁸³. La OTAN se vio obligada, en fin, a retornar a su tradicional vocación: la preocupación por Rusia. El envío de barcos al Báltico y de aviones a Polonia y Rumanía evidenció un retorno a la política de la disuasión⁸⁴. No sin razón, la filóloga Monika Zgustova ha declarado que el presidente ruso “está restaurando la ideología, las leyes y el país de los tiempos de Stalin”⁸⁵ y, en relación a sus intenciones, la ex Primera Ministra ucraniana Yulia Timoshenko lanza una seria advertencia a Occidente: “el mayor error que se puede hacer es percibir el conflicto como un asunto interno de Ucrania. Los planes de Putin van más allá de Ucrania. Quiere recrear un mundo bipolar, forjar una coalición anti-Occidente en la que el presidente ruso asuma el liderazgo”⁸⁶. Pueden parecer exageradas las palabras de Timoshenko, pero la dialéctica de la confrontación está muy presente en las palabras del propio V. Putin: “El oso ruso no pedirá permiso a nadie ni entregará la taiga de la que es el rey. El oso no tiene intención de trasladarse a otras zonas climáticas, porque no está cómodo allí. Pero su taiga no la dará a nadie”⁸⁷.

La opinión de un número importante de políticos de uno y otro bando apunta en la misma dirección: el reverdecimiento de acontecimientos que revelan que la historia exige perspectiva personal para ciertos análisis. Lo que en principio se juzgo el fin de la

⁸³ Saiz, Eva: *EEUU amenaza a Rusia con un aislamiento económico y político*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2014/03/02/actualidad/1393717427_573537.html (último acceso el 16-09-2016).

⁸⁴ Pérez, Claudi: *La OTAN vuelve al juego de la disuasión*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2014/04/12/actualidad/1397334218_896224.html (último acceso el 16-09-2016).

⁸⁵ Zgustova, Monika: *Las rosas rojas de Putin*. Disponible en: elpais.com/elpais/2014/06/12/opinion/1402595994_928330.html (último acceso 14-09-2016).

⁸⁶ Rizzi, Andrea: *“Putin quiere crear y liderar una coalición anti-Occidente”*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2015/10/28/actualidad/1446057978_785947.html (último acceso 14-09-2016).

⁸⁷ Bonet, Pilar: *Putin afirma que el “oso ruso no pedirá permiso a nadie”*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2014/10/25/actualidad/1414233743_449126.html (último acceso 13-09-2016).

Guerra Fría no fue sino un espejismo. Políticos como el conservador británico Charles Tannock, ante lo que algunos juzgan inacción irresponsable de Occidente, no han tardado en recordar las palabras que Churchill dijo a Chamberlain cuando regresó de Munich tras ceder a las pretensiones de Hitler respecto a Checoslovaquia: “Le fue conferida la opción entre la guerra y el deshonor. Usted eligió el deshonor y tendrá la guerra”⁸⁸. Una opinión en esta dirección parece que va cobrando fuerza si, como parece, termina imponiéndose la idea de que “la comunidad internacional –son palabras de Obama- no puede permitir que las fronteras de Europa sean redibujadas por Rusia a punta de pistola”⁸⁹.

Todo parece conducirse en la dirección que señala Francisco Basterra: descartada ya “la descabellada ilusión de convertir a Rusia en un país democrático europeo”, se hacía necesario “recuperar la vieja y denostada coexistencia del siglo pasado. Política de contención, diplomática y económica, como la que George Kennan recomendó a Truman frente a Stalin en 1947”⁹⁰.

Y, pasando de las palabras a los hechos, las sanciones impuestas a Rusia han conducido a la retórica de la Guerra Fría. Sergei Rybakov, viceministro de Exteriores ruso, las definió como un intento de “reinstauración de un sistema creado en 1949 cuando los países occidentales bajaron el telón de acero y cortaron el suministro de alta tecnología a la URSS”⁹¹. Las sanciones en última instancia ¿qué son, sino Guerra Fría, trasladadas, en palabras de Raúl Sohr “al campo comercial y económico”⁹².

Este rearme ruso, en lo militar y en lo diplomático, está en proceso de cambiar el mapa geopolítico del planeta.. Putin, temiendo perder el mercado europeo para su gas, se ha aproximado a China con la que ha firmado más de treinta acuerdos comerciales⁹³;

⁸⁸ Tannock, Charles: *El imperio de Putin*. Disponible en: elpais.com/elpais/2014/03/04/opinion/1393949891_435969.html (último acceso el 15-09-2016).

⁸⁹ Editorial disponible en: lagaceta.com.ar/nota/626398/mundo/Obama-rusia-no-puede-redibujar-fronteras-europa-punta-pistola.html (último acceso el 12-09-2016).

⁹⁰ Basterra, Francisco: *Contener a Putin*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2015/02/27/actualidad/1425054404_036974.html (último acceso el 18-08-2016).

⁹¹ Figes, Orlando: *Putin regresa a la retórica de la Guerra Fría para afianzar el nacionalismo*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2014/05/09/actualidad/1399660346_606665.html (último acceso el 13-09-2016).

⁹² Correa, Paula: *Aumentan las tensiones entre Estados Unidos y Rusia por carrera armamentista*. Disponible en: radio.uchile.cl/2015/06/20/aumentan-las-tensiones-entre-estados-unidos-y-rusia-por-carrera-armamentista (último acceso el 10-09-2016).

⁹³ Vidal Liy: *China y Rusia refuerzan su relación con la firma de una treintena de acuerdos*. Disponible en:

se ha acercado también a India con la que ha firmado un acuerdo de venta de 12 nuevos reactores nucleares⁹⁴; a Brasil a la que ha vendido un sistema de defensa antiaérea⁹⁵; a Nicaragua a la que ha financiado un centro de entrenamiento militar⁹⁶; a Grecia a la que ha ofrecido ayuda financiera⁹⁷; a Argentina con la que ha firmado un acuerdo de cooperación en energía nuclear⁹⁸; a Chipre con la que ha suscrito un acuerdo para que la Armada rusa utilice sus puertos del Mediterráneo⁹⁹ y a Turquía con la inmediata condena del reciente golpe de Estado fallido.

El supuesto perdedor de la Guerra Fría ha iniciado una nueva partida. Ha pedido que se repartan cartas de nuevo y su apuesta es cada vez más fuerte. Alexis de Tocqueville pronosticó con un siglo de antelación que el mundo quedaría dividido en dos bloques antagónicos; un bloque ruso de carácter autoritario y colectivista y otro bloque norteamericano de condición liberal e individualista¹⁰⁰. George Orwell, por su parte, anticipó en 1945 la probabilidad de que la bomba atómica “ponga fin a las guerras a gran escala a costa de prolongar indefinidamente una paz sin paz”¹⁰¹. A día de hoy, con la ventaja de conocer los acontecimientos que tuvieron lugar en el mundo entre 1947 y 1991, podemos decir que Tocqueville y Orwell acertaron de pleno.

Cuando el 8 de diciembre de 1991 se firmó el acta de defunción de la Unión Soviética¹⁰², Francis Fukuyama afirmaba que el peor ciclo de la historia había sido aquel en que una buena parte de la humanidad vió al comunismo como una alternativa

internacional.elpais.com/internacional/2016/06/25/actualidad/1466876403_667255.html (último acceso el 15-08-2016).

⁹⁴ Olazábal, Víctor: *India y Rusia fortalecen sus buenas relaciones con un pacto nuclear*. Disponible en: elmundo.es/internacional/2014/12/11/5489a150e2704ec4068b4578.html (último acceso 13-09-2016).

⁹⁵ Jiménez, Antonio: *Putin ultima con Rousseff la venta de un sistema de defensa antiaérea a Brasil*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2014/07/14/actualidad/1405366721_195104.html (último acceso 14-09-2016).

⁹⁶ Salinas, Carlos: *Vladimir Putin improvisa una visita Nicaragua en su gira por el continente*.

⁹⁷ Barros, Diego: *Obama y Gracia, un ojo en los negocios y otro en Rusia*. Disponible en: ctxt.es/es/20150702/política/1675/EEUU-Grecia-crisis-Obama-htm (último acceso 13-09-2016).

⁹⁸ Peregil, Francisco: *Putin firma en Argentina un acuerdo de cooperación en energía nuclear*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2014/07/12/actualidad/1405194723_983329.html (último acceso 12-09-2016).

⁹⁹ Basterra, Francisco: *Contener a Putin*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2015/02/27/actualidad/1425054404_036974.html (último acceso 30-08-2016).

¹⁰⁰ Campmany, Emilio: *Los orígenes de la Guerra Fría* (1917-1941).

¹⁰¹ Véase la nota 10.

¹⁰² El Tratado de Minsk está disponible en: historiasiglo20.org/TEXT/minsk1991.htm

real a la democracia liberal¹⁰³ y que, con el desplome de la URSS, habría resultado vencedora “una ideología de validez potencialmente universal: la democracia liberal, la doctrina de la libertad individual y de la soberanía popular”¹⁰⁴. Fukuyama, siguiendo a Hegel, plantea que el proceso histórico no podía desarrollarse indefinidamente, sino que tenía que llegar el momento en que se produjese el fin de la historia. Y ese momento habría llegado con la victoria del capitalismo y de la ideología liberal¹⁰⁵.

Si anteriormente hemos resaltado el sorprendente acierto de Tocqueville y Orwell en sus predicciones, más difícil resulta a día de hoy compartir la optimista y sesgada visión de Fukuyama. Apenas doce años después de que Fukuyama alumbrase su teoría, Felipe González auguró una tercera guerra mundial si no se ponía fin a la guerra de Irak¹⁰⁶ y, más recientemente, Vladimir Putin afirmaba en un discurso pronunciado en octubre de 2014 en Valdai que veía el estallido de la guerra mundial como algo casi inevitable¹⁰⁷. Tampoco faltan personalidades políticas relevantes como Dmitri Medvédev¹⁰⁸ o Frank-Walter Steinmeier¹⁰⁹, jefe de la diplomacia alemana, que advierten del peligro del retorno a una nueva guerra fría. En palabras de Robert Kagan, ex asesor de George W. Bush, “vamos a volver a lo que sabemos a hacer: evitar un conflicto con Rusia o China y construir sistemas armamentísticos cada vez más complejos”¹¹⁰.

Idéntico peligro de guerra fría vaticinan James Clapper, director de la Inteligencia Nacional de Estados Unidos¹¹¹, Wesley Clark, antiguo Comandante Supremo Aliado de la O.T.A.N, cuando dice que “estamos de vuelta al tablero de

¹⁰³ Fukuyama, Francis: *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992, pp. 34

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 78.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 105.

¹⁰⁶ Sáenz-Díez, Margarita: *Felipe González avisa del riesgo de una tercera guerra mundial*. Disponible en elperiodicodearagon.com/noticias/temadia/felipe-gonzalez-avisa-riesgo-tercera-guerra-mundial_51330.html (última visita 26-10-2016).

¹⁰⁷ Discurso disponible en [youtube.com/watch?v=Mzpf6kW21Dc](https://www.youtube.com/watch?v=Mzpf6kW21Dc) (último acceso 26-10-2016).

¹⁰⁸ Declaraciones disponibles en

bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160213_rusia_occidente_nueva_guerra_fria_medvedev_bm (último acceso 25-10-2016).

¹⁰⁹ Doncel, Luis: *Hay que hacer todos los esfuerzos para evitar una nueva Guerra Fría*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2014/05/05/actualidad/1399316499_683978.html (último acceso 26-10-2016).

¹¹⁰ Kaldor, Mary: *La segunda guerra fría*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2016/03/09/actualidad/1457541642_608147.html (último acceso 25-10-2016).

¹¹¹ Disponible en: hispan.tv.com/newsdetail/ee-uu/204409/guerra-fria-rusia-eeuu-clapper (último acceso el 26-10-2016).

ajedrez geoestratégico”¹¹², o Dmytro Hyckowian, investigador del Consejo de Política Exterior Americana, que afirma que “mientras Rusia amenaza con una nueva escalada nuclear y la O.T.A.N aumenta las fuerzas en Europa del Este, la situación parece haber retrocedido medio siglo”¹¹³. Por su parte, Jens Stoltenberg, actual secretario general de la O.T.A.N, dice de Rusia que “es nuestro vecino más grande, pero uno cada vez más agresivo, uno que desestabiliza el orden de la seguridad en Europa”¹¹⁴. Teniendo en cuenta estas previsiones tan pesimistas provenientes todas ellas de importantes actores políticos actuales y tomando en consideración las características propias de la Guerra Fría, vamos a concluir el presente trabajo intentando poner en relación la época actual con el pasado reciente para, de esa manera, concluir si las palabras de los políticos constituyen solo un arma retórica o si, por el contrario, hemos entrado de nuevo en un nuevo período de guerra fría. Como características coincidentes entre uno y otro período podemos citar las siguientes: enfrentamiento indirecto entre Estados Unidos y Rusia a través de países interpuestos (Siria, Ucrania, Corea del Norte); la defensa rusa de su área de influencia (Ucrania); las guerras periféricas poscolonialistas (Irak, Libia, Siria); expansionismo de la economía capitalista (similitudes entre el Plan Marshall y el fenómeno de la globalización); mantenimiento de regímenes totalitarios en beneficio propio; el incremento del gasto armamentístico; la Asamblea General de la O.N.U más como problema que como solución; el posicionamiento de las grandes potencias en determinadas zonas ricas en productos energéticos.

Las diferencias más evidentes entre uno y otro período serían las siguientes: el mundo ya no sería bipolar sino multipolar con la incorporación a la escena de actores principales como China, India, Brasil, Irán, Turquía, Japón o Sudáfrica; traslado del centro político desde Europa hacia la zona Asia-Pacífico; sustitución del enfrentamiento capitalismo/comunismo por la disputa entre el neoliberalismo tradicional estadounidense y el autoritarismo ruso de tintes nacionalistas.

Si durante la Guerra Fría fue importante el enfrentamiento entre el comunismo y el sistema democrático liberal, actualmente se habrían sustituido aquellas disputas ideológicas por otras de marcado tinte económico. Estados Unidos precisa del

¹¹² Martínez, Michael: *Estados Unidos y Rusia, ¿una nueva Guerra Fría retórica?* Disponible en: cnnespanol.cnn.com/2015/10/30/estados-unidos-y-rusia-una-nueva-guerra-fria-retorica/ (último acceso 26-10-2016).

¹¹³ Íbidem.

¹¹⁴ Declaraciones disponibles en: lavanguardia.com/internacional/20160213/302130290790/medvedev-otan-guerra-fria.html (último acceso 15-09-2016).

fenómeno de la globalización para mantener en marcha la locomotora capitalista y Rusia, de cuyo gas depende el funcionamiento de la industria de buena parte de Europa, no puede permitir la construcción de un gasoducto en territorio sirio que permita el suministro a Europa de un gas que le permitiría dejar de depender de su vecino ruso. Ha podido verse que la respuesta occidental a la actuación rusa en Ucrania ha sido por una parte la imposición de sanciones económicas y, por otra, la actuación para la bajada del precio del gas y del petróleo de cuyas exportaciones se nutre la economía rusa. Estaríamos pues actualmente ante un conflicto de carácter geoeconómico que habría sustituido al ideológico propio de la Guerra Fría o, como diría Bill Clinton, “es la economía, estúpido”. En esta misma dirección apunta el periodista mexicano L. Alberto Rodríguez cuando se pregunta: “¿Qué tienen en común las invasiones de Estados Unidos en Afganistán, Irak y Libia, la vuelta militar de Francia en Mali y la criminal ocupación de Israel en Palestina, con el actual intervencionismo europeo en Siria?”, y él mismo responde:

Todas son parte de la misma guerra. La faceta mortal de un mundo que nunca abandonó el colonialismo y ahora lo disfraza de libre mercado. Es una nueva guerra mundial, la tercera, según su propia forma. Y lo peor está por desatarse (...). No hace falta, pues, otro espectacular bombazo para advertírnoslo: La guerra ya está aquí. Y no es el petróleo, no es por el agua, es por algo más común y al mismo tiempo tan sutil que pasa inadvertido. Es el dinero, dinero que compra poder, poder que compra la imposición de una idea dominante por cualquier vía económica, política, química...”¹¹⁵.

Si bien hay condiciones y características que han cambiado en el mundo actual con respecto a las habidas durante la Guerra Fría, no parece conveniente desdeñar las coincidencias. Los conflictos bélicos actuales, el resurgir de los nacionalismos y el descontento global con los distintos sistemas de gobernanza política resultan preocupantes. También lo es el hecho del inmenso poder del dinero que, sin tener ni patria ni ideología, parece ser que es quien maneja los hilos de la política internacional. Por ello, no resultará baladí conocer en manos de quién se encuentra para seguir su pista muy de cerca.

¡Ah!, por cierto, parece evidente que Francis Fukuyama erró con su teoría porque la historia, más que un cuento acabado, nos parece hoy el cuento de nunca acabar.

¹¹⁵ Rodríguez, L. Alberto: excelsior.com.mx/blog/buitres-de-la-ciudad/preparate-para-la-tercera-guerra-mundial/1061751 (último acceso 26-10-2016).

Bibliografia

Alandete, David: *La ONU confirma “inequívocamente” que se usaron armas químicas en Siria*. Véase:

internacional.elpais.com/internacional/2013/09/16/actualidad/1379346856_579753.html (última visita el 03-09-2016).

Arendt, Hannah: *Sobre la violencia*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.

Aron, Raymond: *Paix et guerre entre les nations*, Calman-Levy, París, 1962.

Ball, Mary: *La OTAN y la cooperación atlántica*, Hispano Europea, Barcelona, 1962.

Barros, Diego: *Obama y Gracia, un ojo en los negocios y otro en Rusia*. Disponible en: ctxt.es/es/20150702/política/1675/EEUU-Grecia-crisis-Obama-htm (último acceso 13-09-2016).

Bassets, Marc: *El “lobby” empresarial que pide a Obama que evite sanciones unilaterales contra Rusia*. Disponible en:

internacional.el.pais.com/internacional/2014/06/27/actualidad/140382371_904991.html (último acceso el 12-09-2016).

Basterra, Francisco: *Contener a Putin*. Disponible en:

internacional.el.pais.com/internacional/2015/02/27/actualidad/1425054404_036974.html (último acceso 30-08-2016).

-----: *Rusia vuelve*. Véase:

internacional.elpais.com/internacional/2013/09/13/actualidad/1379085554_012738.html (última visita el 01-09-2016).

-----: *Sin policía mundial*. Disponible en:

internacional.elpais.com/internacional/2014/04/25/actualidad/1398435532_908599.html (último acceso 02-09-2016).

Blackburn, Robin (ed.): *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Cambio XXI, México, 1994.

Bonet, Pilar: *Putin afirma que el “oso ruso no pedirá permiso a nadie”*. Disponible en:

internacional.elpais.com/internacional/2014/10/25/actualidad/1414233743_449126.html (último acceso 13-09-2016).

-----: *Putin dedica su primer viaje como presidente a la industria militar*. Disponible en:

internacional.el.pais.com/internacional/2012/05/10/actualidad/1336681731_798235.html (último acceso el 11-09-2016).

-----: *Putin acusa a la UE de chantajear a Ucrania*. Véase:

internacional.elpais.com/internacional/2013/11/22/actualidad/1385136528_566589.html (último acceso 15-09-2016).

-----: *Crimea se abraza a la Rusia de Putin*. Artículo disponible en: internacional.el.pais.com/internacional/2014/03/16/actualidad/1394974142_352878.html (último acceso 03-09-2016).

-----: *Rusia se dispone a intervenir en Ucrania*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2014/03/01/actualidad/1393704275_971533.html (último acceso 16-09-2016).

-----: *La manifestación del primero de Mayo vuelve a la Plaza Roja tras 23 años de veto*. Disponible: internacional.elpais.com/internacional/2014/05/01/actualidad/1398964557_555172.html (último acceso el 16-09-2016).

-----: *El uso del ruso como lengua oficial desata una crisis política en Ucrania*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2012/07/04/actualidad/1341397230_369736.html.

-----: *Rusia y Ucrania firman un tratado de amistad que pone fin a los recelos mutuos*. Véase: elpais.com/diario/1997/05/31/internacional/865029615_850215.html (último acceso 12-08-2016).

-----: *Putin eleva la tensión al anunciar un refuerzo de su arsenal nuclear*. Disponible en: internacional.el.pais.com/internacional/2015/06/16/actualidad/1434453914_311467.html (último acceso el 29-08-2016).

Campmany, Emilio: *Los orígenes de la Guerra Fría (1917-1941)*. Artículo disponible en: gees.org/contents/uploads/docs/22042010053342_LD-7727.pdf (último acceso 10-09-2016).

Carlin, John: *Teléfono Rojo: muy malas noticias*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2015/03/22/actualidad/1427063997_834846.html (último acceso 29-08-2016).

Cañas, Gabriela: *Francia eleva a 400.000 los muertos en la guerra civil siria*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2016/05/09/actualidad/1462802665_360982.html (último acceso 13-09-2016).

Caño, Antonio: *Estados Unidos, listo para un ataque inminente sobre Siria*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2013/08/27/actualidad/1377595378_634066.html (última visita el 03-09-2016).

-----: *EEUU calibra la sinceridad de Rusia en su oferta para el desarme químico*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2013/09/11/actualidad/1378920720_538965.html (última visita 03-09-2016).

-----: *En manos de Putin y Asad*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2013/09/15/actualidad/1379204151_391674.html (última visita el 02-08-2016).

Chomsky, Noam: *El miedo a la democracia*, Crítica, Barcelona, 2002.

Colombani, Jean-Marie: *Putin el vencedor*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2013/09/15/actualidad/1379263560_652494.html (última visita el 01-09-2016).

Correa, Paula: *Aumentan las tensiones entre Estados Unidos y Rusia por carrera armamentista*. Disponible en: radio.uchile.cl/2015/06/20/aumentan-las-tensiones-entre-estados-unidos-y-rusia-por-carrera-armamentista (último acceso el 10-09-2016).

Delmas, Claude: *El Pacto de Varsovia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

Doncel, Luis: *Europa y EEUU muestran su gran división sobre el conflicto de Ucrania*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2015/02/07/actualidad/1423298181_879391.html (último acceso el 10-09-2016).

-----: *Hay que hacer todos los esfuerzos para evitar una nueva Guerra Fría*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2014/05/05/actualidad/1399316499_683978.html (último acceso 26-10-2016).

Espinosa, Ángeles: *Irán y Arabia Saudí se enzarzan en vísperas de la peregrinación a La Meca*. Véase: internacional.el.pais.com/internacional/2016/09/07/actualidad/1473234728_628114.html l (último acceso: 13-09-2016).

-----: *Arabia Saudí renuncia a su asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2013/10/18/actualidad/1382089927_634522.html (última visita el 26-08-2016).

Eisenhower, Dwight: *Cruzada en Europa*, Inédita, Barcelona, 2007.

Frattoni, Eric: *CIA-Historia de la Compañía*, Edaf, Madrid, 2005.

-----: *KGB: Historia del Centro*, Edaf, Madrid, 2005.

Fernández, Rodrigo: *Rusia advierte a EEUU de las “graves consecuencias” de intervenir en Siria*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2013/08/26/actualidad/1377496069_922069.html (última visita el 02-09-2016).

-----: *Moscú reprocha que Occidente apoye la lucha contra El Asad*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2013/01/23/actualidad/1358944015.html (última visita el 04-09-2016).

Figes, Orlando: *Putin regresa a la retórica de la Guerra Fría para afianzar el nacionalismo*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2014/05/09/actualidad/1399660346_606665.html (último acceso el 13-09-2016).

Fontaine, André: *Historia de la Guerra Fría*, Luis de Caralt, Barcelona, 1970.

Friedman, Michael J.: *La Guerra Fría. Una prueba del poder y los ideales de Estados Unidos*. Artículo disponible en: usa.usembassy.de/etexts/ijpe0406.pdf

Fukuyama, F.: *El fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992.

Galindo, Cristina: “*Las ideas importan menos ahora*”. Disponible en: internacional.el.pais.com/internacional/2016/08/26/actualidad/1472208019_160750.html (último acceso el 15-09-2016).

Garton Ash, Timothy: *Lo que está en juego en Ucrania*. Véase: el.pais.com/elpais/2014/02/21/opinión/1393000588_604778.html (último acceso 12-09-2016).

-----: Timothy: *La crisis siria dice mucho de EEUU*. Véase: elpais.com/elpais/2013/09/12/opinión/1378977607_934248.html (última visita el 05-09-2016).

Garza Elizondo, Humberto: *La rivalidad soviético-norteamericana en el ámbito internacional*, Foro Internacional, nº 82, octubre-noviembre de 1980.

Gil Pecharromán, Julio: *La Guerra Fría: la OTAN frente al Pacto de Varsovia, Siglo XXI*, Madrid, 1998.

Gromyko, Andrei: *Memorias*, El País Aguilar, Madrid, 1988.

Haro Tecglen, Eduardo: *El senador McCarthy y su tiempo*. Artículo disponible en: gresos.usal.es/jspui/bitstream/10366/23583/3/THIII-N30-P68-83.pdf (último acceso 12-09-2016)

Hobsbawn, Eric: *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1999.

Izquierdo, Ferrán: *Poder y felicidad: Una propuesta de sociología del poder*, Catarata, Madrid, 2008.

Jarque Íñiguez, Arturo: *Estados Unidos en el inicio de la Guerra Fría: Aspectos geopolíticos y económicos*, Revista Española de Estudios Norteamericanos, nº 17-18, 1999.

Jiménez, Antonio: *Putin ultima con Rousseff la venta de un sistema de defensa antiaérea a Brasil*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2014/07/14/actualidad/1405366721_195104.html (último acceso 14-09-2016).

Kaldor, Mary: *La segunda guerra fría*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2016/03/09/actualidad/1457541642_608147.html (último acceso 25-10-2016).

Keylor, William: *El mundo del siglo XX. La guerra fría entre las superpotencias*, Fundación Hernandarias, Buenos Aires, 1998.

Leonov, Nikolai: *La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría*, Estudios Públicos, nº 73, verano de 1999.

Martínez, Michael: *Estados Unidos y Rusia, ¿una nueva Guerra Fría retórica?* Disponible en: cnnespanol.cnn.com/2015/10/30/estados-unidos-y-rusia-una-nueva-guerra-fria-retorica/ (último acceso 26-10-2016).

Mavrodin, Corina: *Hipocresía y normas de soberanía: un breve resultado sobre la política de las superpotencias en sus esferas de influencia durante la Guerra Fría*, Relaciones Internacionales, nº 13, 2010.

McMahon, Robert J.: *La Guerra Fría. Una breve introducción*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.

Menéndez del Valle, Emilio: internacional.elpais.com/internacional/2014/07/30/opinion/1406737288_388001.html (último acceso 02-09-2016).

Miller, David: *La Guerra Fría en retrospectiva*, Revista de Estudios Sociales, nº 15, 2003.

Olazábal, Víctor: *India y Rusia fortalecen sus buenas relaciones con un pacto nuclear*. Disponible en: elmundo.es/internacional/2014/12/11/5489a150e2704ec4068b4578.html (último acceso el 13-09-2016).

Overy, Richard: *Por qué ganaron los aliados*, Tusquets, Barcelona, 2011.

Paone, Mariángela: *Europa del Este se rearma frente a la amenaza rusa*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2015/04/12/actualidad/1428866437_499434.html (último acceso el 11-09-2016).

Pérez, Claudi: *La OTAN vuelve al juego de la disuasión*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2014/04/12/actualidad/1397334218_896224.html (último acceso el 16-09-2016).

Pereira, Juan Carlos: *Historia y presente de la Guerra Fría*, Istmo, Madrid, 1980.

Peregil, Francisco: *Putin firma en Argentina un acuerdo de cooperación en energía nuclear*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2014/07/12/actualidad/1405194723_983329.html (último acceso 12-09-2016).

Prats, Joaquín: *Historia del Mundo Contemporáneo*, Anaya, Barcelona, 2008.

Preston, Diana: *Antes de Hiroshima*, Tusquets, Barcelona, 2008.

Pomorianov, B.; Gromyko, A.; Jvostov, V.: *Historia de la política exterior de la URSS. 1945-1975*, Editorial Progreso, 1974.

Ramírez Díaz, Naomi: Siria: *Crónica de una represión anunciada*, Revista CIDOB d'afers internacionals, nº 96 (diciembre 2011).

Rizzi, Andrea: *La UE lucha por reconquistar a Ucrania en la cumbre de Vilna*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2013/11/28/actualidad/1385626186_689134.html (último acceso el 22-08-2016).

-----: *Una superpotencia (con el PIB de Italia)*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2014/03/19/actualidad/1395256438_494136.html (último acceso el 15-09-2016).

-----: *Putin quiere crear y liderar una coalición anti-Occidente*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2015/10/28/actualidad/1446057978_785947.html (último acceso 14-09-2016).

Rodríguez, E.J: *Crisis de Ucrania: los orígenes del caos*. Véase: jotdown.es/2015/03/crisis-de-ucrania-los-origenes-del-caos/ (último acceso 15-08-2016).

Rodríguez, L. Alberto: excelsior.com.mx/blog/buitres-de-la-ciudad/preparate-para-la-tercera-guerra-mundial/1061751 (último acceso 26-10-2016).

Ruiz González, Francisco J.: *Las claves para comprender la crisis de Ucrania y de sus posibles soluciones*. Artículo disponible en: http://www.funciva.org/uploads/ficheros_documentos/1391597294_las_claves_para_comprender_la_crisis_de_ucrania_y_sus_posibles_soluciones.pdf (último acceso el 14-09-2016).

Ruiz Jiménez, José A.: *E.P Thompson, la conciencia crítica de la Guerra Fría. Democracia, pacifismo y diplomacia ciudadana*, pp. 150. Disponible en: hera.ugr.es/tesigur/15327954.pdf

Sachs, Jeffrey: *El peligroso rumbo de Putin*. Disponible en: economía.elpais.com/economía/2014/05/02/actualidad/1399025456_009535.html (último acceso el 16-09-2016).

Saiz, Eva: *EEUU amenaza a Rusia con un aislamiento económico y político*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2014/03/02/actualidad/1393717127_971533.html (último acceso 16-09-2016).

Salinas, Carlos: *Vladimir Putin improvisa una visita a Nicaragua en su gira por el continente*. Disponible en:

internacional.elpais.com/internacional/2014/07/12/actualidad/1405129959_536461.html

Sanz, Juan Carlos: *Una diáspora de casi cinco millones de seres sin futuro*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2016/06/10/actualidad/1465567176_906910.html (último acceso 11-09-2016).

-----: *Rusia y EEUU marcan el paso como en la Guerra Fría*. Véase: internacional.elpais.com/internacional/2016/02/12/actualidad/1455305005_260540.html (última visita el 15-06-2016).

Schlesinger, Arthur: *Bahía de Cochinos, 40 años después*. Disponible en: elpais.com/diario/2001/04/08/domingo/986698005_850215.html (último acceso 09-09-2016).

Schiavone, Giuseppe: *El Consejo de Ayuda Mutua Económica y la integración socialista*. Disponible en: 19.iadb.org/intal/intalcdi/Derecho_Integracion/documentos/020-Estudios_05.pdf (último acceso 12-09-2016).

Serrano, Sebastián: *El Parlamento ruso declara ilegal la cesión de Crimea a Ucrania en 1954*. Véase: elpais.com/diario/1992/05/22/internacional/706485616_850215.html (último acceso 15-08-2016).

Solana, Javier: *La crónica estabilidad de Irak*. Véase: elpais.com/elpais/2014/06/16/opinion/1402941552_147025.html (última visita el 17-07-2016).

Soler i Lecha, Eduard: *Mucho más que Siria: las razones tras el veto ruso y chino*. Disponible en: cibod.org/en/publications/publication_series/opinion/mediterraneo_y_oriente_medio/mucho_mas_que_siria_las_razones_tras_el_veto_ruso_y_chino (último acceso 09-09-2016).

Stonor Saunders, Frances: *La CIA y la guerra fría cultural*, Debate, Madrid, 2001.

Tannock, Charles: *El imperio de Putin*. Disponible en: elpais.com/elpais/2014/03/04/opinion/1393949891_435969.html (último acceso el 15-09-2016).

Tiler May, Elaine: *La Seguridad contra la Democracia: el legado de la Guerra Fría en el País*. Artículo disponible en: huellasdeeva.com/ediciones/edicion4/2-May_pp.6-23.pdf

Thomas, Hugh: *La paz armada. Los comienzos de la guerra fría (1945-1946)*, Grijalbo, Barcelona, 1986.

Vidal Liy, Macarena: *La ralentización económica no frena el auge del gasto militar chino*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2015/03/04/actualidad/1425451410_607833.html (último acceso el 15-08-2016).

-----: *China y Rusia refuerzan su relación con la firma de una treintena de acuerdos*. Disponible en:
internacional.elpais.com/internacional/2016/06/25/actualidad/1466876403_667255.html
(último acceso el 15-08-2016).

Yákovlev, Nikolái: *La CIA contra la URSS*, Editorial Progreso, Moscú, 1983.

Zgustova, Monika: *Las rosas rojas de Putin*. Disponible en:
[elpais.com/elpais/2014/06/12/opini3n/1402595994_928330.html](http://elpais.com/elpais/2014/06/12/opinion/1402595994_928330.html) (último acceso 14-09-2016).

Zubok, Vladislav: *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Crítica, Barcelona, 2008.